Francisco Flores García—Gabriel Briones.

Las travesuras de Fígaro



Fígaro *(Sr. Pinedo)*



Susana *(Sra. Pino)*



La Marquesa *(Sra. Valverde)*

MADRID

HIJOS DE E. HIDALGO
Mayor, 16, entresuelo

ARREGUI Y ARUEJ
Federico de Madrazo (antes Greda), 15

1898



Don Bartolo *(Sr. Larra)*



Don Basilio *(Sr. Ruiz de Arana)*

FRANCISCO FLORES GARCÍA.—GABRIEL BRIONES

LAS TRAVESURAS DE FÍGARO

COMEDIA EN DOS ACTOS Y CUATRO CUADROS

CON COPLAS INTERCALADAS

Estrenada en el TEATRO LARA, de Madrid, el día 24 de Diciembre de 1897

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1898

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
SUSANA	SRA.	PINO.
LA MARQUESA		VALVERDE.
MARCELINA		MAVILLARD.
JACOBA	SRTA.	CASADO.
EDUCANDA 1.ª		GARCÍA SENRA.
IDEM 2.ª		VILLAR.
IDEM 3.ª		GONZÁLEZ.
IDEM 4.ª		FEROS.
FÍGARO	SR.	PINEDO.
DON BARTOLO		LARRA.
DON BASILIO		RUIZ DE ARANA.
EL ALCALDE		SANTIAGO.
EL CONDE DE ALMAVIVA		RAMÍREZ.
CARRASCO		GONZÁLVEZ.
ANTONIO		VALLE.
UN CRIADO		DE DIEGO.
CLIENTE 1.º		BARBERO.
IDEM 2.º		NART.
IDEM 3.º		MANI.
IDEM 4.º		OZA.

Cuatro alguaciles

Esta comedia ha sido escrita sobre el pensamiento de una obra extranjera.

La música de LAS TRAVESURAS DE FÍGARO está arreglada é instrumentada por el maestro D. José Moreno Ballesteros.

La música de esta comedia es libre y pueden servirla todos los archivos musicales. Los números de música pueden ser suprimidos en la representación, según se indica en las notas correspondientes.

ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

Una plaza de Sevilla. A la izquierda, la barbería de Carrasco, con puerta y ventana practicables y viéndose todo el interior. Sobre la puerta el siguiente letrero: «León Carrasco, barbero-cirujano; afeita por cuatro cuartos.» A la derecha, en primer término, una casa con puerta y balcón, practicables. En el foro casas, y á derecha é izquierda calle.

ESCENA PRIMERA

ALMAVIVA, en la calle, y SUSANA en el balcón

SUS. En la barbería no hay nadie. ¿Si estará enfermo?...

ALM. (Está en el balcón.) ¡Gracias á Dios que te veo, hermosa Susana!

SUS. ¡El señor conde de Almaviva! ¿Viene usted á visitar al doctor?

ALM. Vengo á decirte que eres la más bonita de las mujeres de Sevilla.

SUS. ¿Y para eso se ha molestado usted?

ALM. Es que estoy loco por tí.

SUS. ¡Qué amor tan repentino!

ALM. Hace tiempo que te quiero. Por verte visito con frecuencia al doctor, fingiendo enfermedades que no tengo, y vengo á diario á esa barbería, donde me están desfigurando. Pero nada me importa, porque tengo la dicha de verte.

ESCENA II

DICHOS, DON BARTOLO, y después ANTONIO, DON BASILIO y CARRASCO

BART. (Saliendo de la casa.) (Vamos á afeitarnos... ¿Eh? ¿Un hombre hablando con Susana?... ¡Ah! Es el estudiante.) ¿Qué le trae por aquí?

ALM. ¡Ilustre doctor!... Pues venía á afeitarme. . vi á Susana, y dije: Voy á ver cómo anda... el doctor.

BART. Pues ya lo ve usted: ando perfectamente. (Anda.)

SUS. Eso he dicho yo.

BART. Bueno. Vamos á la barbería, que tengo prisa.

ALM. Cuando usted quiera. Buenas tardes, Susana. (Se dirige á la barbería, quedándose en la puerta.)

SUS. Buenas tardes, señor Conde.

BART. Con su permiso. (Se acerca al balcón.) ¿Qué consigues con estar al balcón?...

SUS. Ver.

BART. Ver y que te vean.

ALM. (Quien más mira menos ve.)

SUS. Está bien, señor doctor: no saldré más. (¿Por qué no habrá venido Fígaro?) (Vase y cierra el balcón.)

ALM. (Parece que el viejo está mosqueado.)

BART. (Es una alhaja; y como las alhajas se las llevan los ladrones... hay que guardarla.) (A Almaviva.) ¿Y Carrasco? (Entran los dos en la barbería.)

ALM. No sé.

BART. Este asesino de barbero no está nunca aquí. ¡León!... (Llamando.)

ALM. ¡Carrasco!... (Llamando.)

CAR. (Dentro.) ¡Ya va!...

ANT (Sale por la calle del foro derecha y entra en la barbería.) ¡Don Bartolo!

BART. Hola, Antonio.

ALM. ¿Conoce usted á este perillán?

BART. Es el jardinero del Colegio de Doncellas Nobles, y yo visito á esas doncellas.

ALM. ¿Con buen fin?

BART. Como médico.

ALM. Entonces no es con buen fin.

BART. Además es tío de Susana, la joven que tengo en casa para que ayude á Marcelina.

ALM. Tienes una sobrina preciosa.

ANT. El aire de familia. Al señor Conde le parecen bonitas todas las mujeres de Sevilla.

ALM. Menos las viejas.

BART. Pero ese barbero, no sale... ¡León!

BAS. (Sale por el foro derecha y entra en la barbería.) (Ya me pilló la vez el doctor. ¡Siempre sucede lo mismo!...) (Se coloca detrás de don Bartolo.)

BART. ¡Carrascooo!...

CAR. (Dentro.) ¡Ya vaaá!...

ANT. ¡Hola, don Basilio!...

BART. ¡El organista del Colegio!...

BAS. Hace media hora que estoy aquí.

BART. ¿Media hora? He llegado hace diez minutos y juraría que no estaba usted.

ANT. Y yo.

BAS. Estaba detrás. (Colocándose delante de don Bartolo.)

BART. Será usted invisible... á ratos.

BAS. O ustedes no ven... á ratos.

ALM. ¡León!...

BAS. / BART. ¡Carrasco!...

CAR. (Sale, con un paño al brazo y una bacía en la mano.) Ya estoy aquí.

BAS. ¡Vamos!... (Impaciente.)

BART. Pronto, ó me voy.

CAR. ¿Y Fígaro? ¿No ha venido Fígaro?

TODOS No.

CAR. ¿Y mi mujer?

BART. ¿Y mi barba?...

BAS. ¿Y la mía?...

CAR. (Gritando.) ¡Jacoba!... ¡Fígaro!... (Pone un paño al cuello de don Bartolo.)

BAS. Venga ese paño: estoy yo primero.

BART. Perdone: el primero soy yo.

BAS. Yo estaba detrás de usted.

BART. ¡Por eso me deben afeitar antes!

CAR. (Apretando el paño al cuello de don Basilio.) ¡Infame!... ¡Bribón!...

BAS. ¿Yo bribón?

CAR. Hablo de Fígaro. En cuanto salga lo desuello... (Apretando.)

BART. (Es lo que hace con nosotros todos los días, sin haberle hecho ningún daño.)

CAR. ¿Dónde estará? ¡Fígaro!...

TODOS ¡Fígaro!...

FÍG. (Dentro.) ¡Ya voy!...

CAR. ¿Dónde estás?

FÍG. (Dentro) ¡Aquí!...

CAR. ¿Qué haces?

FÍG. (Dentro.) Por el jabón.

CAR. Jabón el que yo te voy á dar...

FÍG. (Sale á la barbería.) No hay que incomodarse por tan poco.

ESCENA III

DICHOS, FÍGARO, y después JACOBA y SUSANA

CAR. Pero, ¿y mi mujer?... ¡Jacoba!...

FÍG. Creo que está en la azotea.

CAR. ¿En la azotea? (Al ver que Fígaro tiene un clavel rojo.) Oye... ¿has ido á cortar ese clavel?

FÍG. Me lo han regalado.

CAR. (Ahora veremos.) ¡Jacoba!...

JAC. (Sale á la barbería.) ¿Por qué gritas? ¡Parece que hay fuego en la casa!

SUS. (Asomándose al balcón.) ¡Qué escándalo hay en la barbería!

CAR. ¿De dónde vienes? (Fígaro hace señas á Jacoba.)

JAC. Pues... de arriba.

CAR. (Fijándose en los claveles rojos que tiene Jacoba.) ¿Tú también con claveles encarnados?...

BART. (¡Del color de la vergüenza!...) (Bartolo, Basilio y Almaviva se ríen.)

CAR. ¡Han estado los dos en la azotea!...

FÍG. Me llamó Jacoba para que le ayudara á colocar las macetas.

SUS. (¡Es con Fígaro!)

CAR. ¡Yo sí que voy á colocarte un puntapié!... ¡Infame!

JAC. Hijo, estás insoportable con tus ridículos celos.

SUS. (¡Me engañaba!)

CAR. (Amenazador.) ¡Fuera de mi casa, bribón! ¡A la calle!

FÍG. (Saliendo fuera de la tienda.) ¡En la calle estoy!... ¡Sal aquí á insultarme!...

CAR. (Coge una navaja.) ¡Ahora verás!...

ALM. ¡Suelta el arma fratricida! (Sujetándole.)

BART. ¡Que te vas á cortar!

BAS. ¡Socorro! ¡Que se matan! (Vase corriendo por el foro derecha.)

CAR. ¡Dejármelo! .. (Bartolo, Almaviva y Antonio le sujetan.)

BART. ¡Vamos, cálmate!

CAR. ¡No vuelvas á mi casa, granuja!

FÍG. (Riéndose.) ¿Me despides? Mejor. ¿Has creído que Fígaro iba á ser siempre aprendiz de barbero? Valgo para mucho más.

CAR. ¡Vete, ó te afeito en seco!

FÍG. Antes tienes que darme lo que es mío.

CAR. ¿Qué hay aquí tuyo?

FÍG. ¿Tienes la audacia, barbero incivil, de negarme mis muebles y mi ropa?

ALM. Es justo lo que pide.

BART. Dale su ropa.

CAR. No será difícil. (Vase.)

BART. Ahora es capaz de vengarse en su mujer.

JAC. ¡Como si su mujer fuera manca!

CAR. (Tirándole un paquete por la ventaua.) Ahí tienes tu ropa.

FÍG. Pero, ¿y mi fortuna?

CAR. ¿Tu fortuna?

FÍG. El plan de mi ópera: la introducción, los coros y el final del primer acto.

CAR. Para nada quiero yo esos papeluchos. Ahí los tienes. (Tirándole los papeles y una vihuela sin cuerdas.)

SUS. Bastante he visto ya. (Vase y cierra el balcón.)

BART. Vaya, tengo que almorzar y me esperan mis enfermos. No quiero que se mueran sin los auxilios de la ciencia.

ALM. ¡La hora de clase! Adiós, Fígaro. ¡Vaya una barbería! (Vase por el foro derecha.)

BART. Es mejor que no nos afeite. Así hay tiempo de que se cicatricen las heridas que nos hizo ayer. (Vase por la casa.)

ANT. Vaya, vaya, me voy á otra barbería. (Vase por el foro derecha.)

ESCENA IV

FÍGARO, y después SUSANA al balcón.

FÍG. Ea, ya estoy otra vez solo y desamparado... Aquí tengo todo lo que poseo... Una vihuela sin cuerdas... y el primer acto de mi ópera... ¡Ah!... ¡Con esto puedo conquistar el mundo!.. Pero estoy en el arroyo...; no sé qué hacer... ¡Bah! Mi ingenio y mi buen humor me harán triunfar de la desgracia.

SUS. (Al balcón.) ¡Allí está el falsario!

FÍG. ¡Susana! Creí que no iba á verte hoy.

SUS. Como te has pasado todo el día en la azotea cortando claveles para la señora Jacoba...

FÍG. ¿También sabes tú?...

SUS. Estaba aquí cuando te ha despedido Carrasco, por hacerle el amor á su mujer.

FÍG. ¡Calumnia! Yo te explicaré...

SUS. Es inútil. No quiero verte.

FÍG. ¿Y mi corazón? ¿Y nuestros juramentos?

SUS. Te los devuelvo, por inservibles. ¿Eres tú el que deseaba casarse conmigo?

FÍG. Y lo deseo.

SUS. ¿Casarnos? No tenemos recursos.

FÍG. ¿Y mi inteligencia? ¿Y mi ópera? ¿Y... mi genio?

SUS. Vanidad.

FÍG. Orgullo legítimo. Seré célebre y rico.

SUS. Tengo fe en tí; pero...

FÍG. Pero, ¿qué?

SUS. El doctor se muestra muy obsequioso conmigo, y temo...

FÍG. ¡Ah, pillo!

SUS. Yo quiero irme de esta casa; pero mi tío se niega.

FÍG. Antes de ocho días soy secretario de don Bartolo, ó te he sacado de ahí.

SUS. ¡Que vienen! ¡Adiós!

FÍG. ¡Adiós, luz de mis ojos! (Le tira un beso con la mano.)

SUS. ¡Adiós! (Desaparece cerrando el balcón)

FÍG. Hablaré al doctor, le ofreceré mis servicios, y si los acepta podré estar al lado de Susana. Entre tanto, ¿qué voy á hacer? Seré barbero. Pondré aquí mismo una barbería, en competencia con Carrasco. ¡Eso es! Ya dí con lo que me conviene.. por el pronto. (Vase por el foro derecha.)

ESCENA V

DON BARTOLO y MARCELINA, que salen de la casa y en seguida DON BASILIO

BART. Siempre con la misma canción, pero sigo en mis trece.

MARC. Lo cual prueba que es usted muy testarudo; pero no que tiene razón.

BART. En veinte años que sirves en mi casa, eres dueña de todo y todo lo dispones. Te doy la mano derecha, es decir, carta blanca; pero siempre que hables de matrimonio te daré la izquierda.

BAS. (Por el foro derecha) La iglesia no consiente esos matrimonios zurdos.

BART. ¿Y á usted quién le mete?...

MARC. Recurro á usted, don Basilio, como hombre de conciencia.

BAS. Y de ciencia.

MARC. Suponga usted que hay una pobre mujer...

BART. Un diablo de mujer...

MARC. Que hace veinte años está al servicio de su amo.

BAS. Es un ejemplo de constancia.

BART. Y de paciencia... en el amo.

MARC. Las gentes, que son maliciosas, dicen esto...

y lo otro... y lo de más allá... ¡sin motivo!... porque yo soy virtuosa.

BAS. Virtuosa... y ama.

MARC. ¡Ama de llaves! Todas las tengo, menos la de su corazón.

BAS. Ya debe estar descompuesta esa cerradura.

BART. ¡Oiga usted! (Ofendido.)

BAS. Adelante.

BART. Pues digo, que no es razón bastante el que hablen. Si lo fuera, tenían que casarse más de la mitad de los vecinos de Sevilla.

BAS. Y del orbe. Sin embargo, tanto tiempo los dos bajo el mismo techo sin estar casados... es una inmoralidad.

MARC. ¿Lo oye usted?

BART. Póngase usted en mi lugar, don Basilio.

BAS. (Mirando á Marcelina.) No me pongo: ya es tarde.

BART. Quiero decir...

BAS. Cada uno tiene razón desde su punto de vista... (Sale Fígaro por el foro derecha con un letrero en un palo, que apoya en la primera casa izquierda: paños, una navaja y una silla de tijera.)

MARC. Y el suyo es...

FÍG. Que deben casarse... para que haya cencerrada. ¡Vamos! ¡Fuera de aquí, que necesito este sitio.

ESCENA VI

DICHOS, FIGARO; después ALMAVIVA, ANTONIO y CARRASCO

BART. Dentro de poco, la ciudad entera sabrá la historia.

BAS. (A Fígaro.) Pero, ¿qué vas á hacer?

ALM. (Por el foro derecha.) ¿Todavía estás aquí?

FÍG. Vengo á establecerme.

ALM. (Volviendo el letrero, que dice: FIGARO AFEITA POR DOS CUARTOS.) ¿Qué es esto?

FÍG. Mi muestra, mi bandera, mi cartel de desafío... ¡Correrá la sangre! (Haciendo ademán de afeitar.)

TODOS ¡Por dos cuartos!

FÍG. Casi de balde.

BART. Carrasco por cuatro cuartos da catorce puñaladas.

FÍG. Yo soy equitativo: dos cuartos, siete chirlos. (Gritando.) ¡Dos cuartos la barba, dos cuartos!

CAR. (Por la ventana de la barbería.) ¡Mi aprendiz me roba la parroquia!

FÍG. ¿A quién afeito?

BART. A mí.

BAS. Yo he llegado antes: estaba detrás.

BART. ¡Usted siempre está en puerta!

CAR. ¿Tienes licencia para abrir establecimiento de barbería?

FÍG. ¡Qué animal! Yo no tengo tienda. Estoy en la calle.

CAR. ¿Y tus títulos de maestro?

FÍG. Los de Alejandro y César.

CAR. No los conozco. ¿Quienes son esos caballeros?

TODOS ¡Já, já!

FÍG. Mi audacia y mi acero. (Blandiendo una navaja de afeitar.)

CAR. ¡Atrévete á afeitar alguno!

FÍG. ¡El atrevido, el temerario, será el que se deje!... ¡Vamos, uno!

BART. Yo. (Don Bartolo se sienta y Fígaro le coloca un paño al cuello.)

CAR. Señor don Bartolo, si usted se deja afeitar por quien no tiene título le denunciaré al Alcalde.

BART. ¡Ah! Entonces.... (Quiere levantarse.)

FÍG. (Sujetándole.) ¡Quieto aquí! ¡A sufrir las consecuencias!

BART. Pero...

BAS. ¡Bravo!

TODOS ¡Viva Fígaro!

CAR. ¡Ahora verás! (Sale de la tienda y se dirige á Fígaro para pegarle.)

MARC. (Interponiéndose.) ¿Va usté á pegar al muchacho? (Le empuja sobre Almaviva.)

ALM. (Empujándole sobre Antonio, que sale por el foro derecha.) ¡Fuera de aquí!

ANT. (Lanzándolo sobre don Basilio.) ¡Bárbaro!

BAS. (Empujándole sobre don Bartolo.) ¡Bribón!)

BART. (Lanzándole en medio de la plaza.) ¡Animal!
CAR. ¡Socorro! (Tambaleándose.)
TODOS ¡Muera Carrasco!
CAR. ¡Señor Alcalde, justicia!

ESCENA VII

DICHOS, el ALCALDE, ALGUACILES; después JACOBA á la ventana

ALC. (Sale por el foro derecha, seguido de cuatro alguaciles. Pegando un golpe en el suelo con la vara.) ¿Qué pasa? Aquí está la autoridad más justa y más cabal de Sevilla. ¿Qué quieres?
CAR. Justicia contra este bandolero.
ALC. ¿Qué te ha hecho?
CAR. Una cosa muy fea. Figúrese el señor Alcalde...
ALC. (Dando un golpe con la vara y gritando.) ¡Yo no me figuro nada!
FIG. Que venga la mujer de este hombre y ella dirá la verdad.
ALC. ¿Una mujer decir la verdad? En fin, ¡que venga! (Golpe con la vara.)
FÍG. Este barbero es un celoso estúpido.
CAR. Yo me quejo de que quería hacerle la barba...
ALC. ¿A quién, á tu mujer?
CAR. No, á don Basilio. Y no tiene título para ello.
ALC. (A los Alguaciles.) Prender á don Basilio.
BAS. ¿A mí?
CAR. Quería también afeitar á don Bartolo.
ALC. Preso don Bartolo.
BART. ¡Yo!
CAR. A quien hay que prender es á Fígaro.
ALC. Preso... Este hombre no sabe lo que quiere.
FÍG. El señor Alcalde, con su gran inteligencia, comprenderá...
CAR. No le escucheis.
ALC. ¡Silencio! (Golpe con la vara.) Habla.
FÍG. Este hombre es casado; y su mujer... ¿comprende el señor Alcalde?
ALC. Comprendo. Que es casado, y tiene mujer. ¡Está muy claro!

FÍG. ¡Clarísimo!

ALC. Y la mujer es la causanta de todo, ¿no es eso?

CAR. (Sin poder contenerse.) ¡Qué hombre más bruto! (¡Ay, se me escapó!...)

ALC. ¿Yo? ¿Bruto yo? (Golpe con la vara.) ¿Bruto el Alcalde? ¡Prenderle!

CAR. ¿Yo preso?

ALC. ¡Y atado!... ¡Pronto! (Golpe con la vara.)

FÍG. ¡Bien hecho!

FÍG. ¡Viva el señor Alcalde, que es un sabio!... (¡Aunque parece bruto!...)

TODOS ¡Vivaá!... ¡Vivaá!... (Los Alguaciles se llevan á Carrasco y detrás va el Alcalde. Mucha animación. Jacoba se asoma á la ventana de la barbería.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Una calle. Telón corto

ESCENA ÚNICA

FÍGARO por la izquierda, llevando en la mano una partitura

FÍG. Hoy se decide mi suerte. Voy á llevar mi ópera al teatro... ¡Qué emoción siento... y qué efecto voy á producir!

Música

El asombro será de los cómicos;
me dirán entusiasmados
¡no es posible ya más, qué magníficos
qué versos tan inspirados!
¡Oh, qué hermosos, qué bellos, qué enérgicos,
es una obra colosal,
lo mejor que se vió,
pues jamás se escribió
una música igual!
Nunca soñé

placer mayor;
todos dirán
es el autor
á quien aclaman
é insigne llaman.
Dentro de un mes,
á más tardar,
mi obra ha de ser
muy popular
y tendré fama universal.

—

La escena final,
donde muere Leonor
clavando un puñal
al traidor,
es de esas que siempre
dan gloria á un autor.

—

Imposible escribir otra ópera
tan alegre y animada
y que tenga además una música
tan bella y tan inspirada.
De seguro que logro un gran éxito
como no se vió jamás.
Ya me siento feliz
al dejar obra así
á la posteridad.
Nunca soñé
placer mayor,
etc. (**Vase por la derecha.**)

Cuando el actor encargado del papel de Fígaro no sepa cantar, se sustituirá la canción anterior por el siguiente monólogo:

FÍG. No hay duda: un éxito enorme
voy á tener; asombrados
van á quedar los actores
y el público estupefacto
y afónico de gritar:
«¡Hermoso, admirable, bravo!
¡Es lo mejor que se ha escrito
desde que existe el teatro!»

¡Qué libro, qué situaciones,
qué efectos tan bien pensados,
qué trama tan enredada,
qué enredo tan bien tramado!
¡Qué caracteres, qué tipos,
qué tercero y cuarto actos,
qué exposición, qué argumento,
qué desenlace!... ¡Y qué espanto
va á producir en las gentes
el final del primer acto,
cuando demente Leonor
porque Aspasia ha realizado
su idea de conseguir
que Sócrates, el gran sabio,
baile con ella y la mire
con ojos de enamorado,
la dice con ronco acento,
cogiéndola de una mano:
«¡Sinvergüenza! Has conseguido
que Sócrates te haga caso,
con seducciones infames
y con perversos engaños;
¡pero te juro que no
vas á poder disfrutarlo!»
E invocando á Satanás,
que está en el jardín sentado,
hablando con un amigo
y con trescientos diablos
y á los genios infernales
que bailan en el espacio,
á la casa prende fuego,
el techo se viene abajo,
se derrumban las paredes,
cae por tierra el escenario,
y todos los atenienses,
niños, mujeres y ancianos
quedan entre las ruinas
gimiendo y pataleando,
mientras huyen por el foro
Leonor, Aspasia y el sabio.
El espacio se ilumina
con la luz de los relámpagos;
se oye resonar el trueno
y en la orquesta va aumentando

el motivo del terror
hasta que mueren de espanto
todos los que hay en escena.
¡Oh qué efecto!... ¡Vaya un cuadro!
Quiza pregunte la gente
si allí todo ha terminado,
y quedará sorprendida
al ver que hago cuatro actos
de mayores emociones
y mayor efecto trágico
que el primero: con secuestros,
incendios, asesinatos,
adulterios y suicidios,
terremotos y naufragios;
y que la obra termina
después de desastres tantos,
con una escena tranquila:
un idilio y un abrazo
que Sócrates le da á Aspasia
después de matar de un palo
al traidor Anaquimedes
y á mil trescientos villanos,
y sacar la consecuencia
de que en amores, los sabios
están á la misma altura
que un hombre del pueblo bajo.
Y que lo mismo que á Sócrates,
á Salomón y otros varios,
una muchacha bonita
los pone como un guiñapo
si dejan ver el escote
y... otras cosas que me callo...
O se levantan la falda
más arriba del zapato,
y con timidez le dicen:
«Lo tengo desabrochado.
¿Me lo quiere usté arreglar,
que yo no puedo arreglarlo?»
Así demuestro en mi obra
como dos y dos son cuatro,
que el amor vence á la ciencia
y la mujer á los sabios;
y que el hombre está pendiente
de la cinta de un zapato.

Soy un genio imponderable,
el mejor autor dramático
de los siglos venideros
y de los siglos pasados.]
¡Oh hermosísima ciudad,
Sevilla de mis encantos,
tú le has dado al barberillo
tu nombre, tu sal, tu garbo!...
En mi frente va tu cielo
alegre: el sol sevillano
que me inflama con su luz
y me abrasa con sus rayos.
Ilusiones, vida, nombre,
gracia, ingenio, cuanto valgo,
á tí te lo debo todo...
Mas todo será pagado,
porque el nombre de mi patria
voy á colocar tan alto,
que el barbero de Sevilla
será eterno en el teatro.

MUTACION

CUADRO TERCERO

Gabinete en casa de don Bartolo. A la derecha puerta, una ventana y una mesa con libros y papeles. A la izquierda una poltrona mecánica. Puertas al foro y á la izquierda. Muebles adecuados.

ESCENA PRIMERA

DON BARTOLO y SUSANA. Después MARCELINA

SUS. Ha sido una buena idea la de admitir á Fígaro como secretario. Le ayuda á usted mucho.

BART. (Demasiado.) A propósito de Fígaro: no quiero que hables á solas con él.

SUS. (¿Sospechará?...)

BART. Cuando yo no esté en casa, te vas con Marcelina.

SUS. Siempre estoy con ella.

BART. Te lo digo... porque yo... (Suspirando fuerte.) ¡Ay, Susana!

SUS. (Asustada.) ¡Ay!

BART. No te asustes... es que respiro fuerte. Perdona el modo de respirar... y oye. (No sé cómo empezar.) Susana .. yo amo la juventud... la juventud me enamora... las jóvenes hermosas son mi encanto... tú eres joven... y yo... y yo...

SUS. (Tú eres un carcamal.)

BART. Y yo... pues... yo...

MARC. (Por el foro.) Las cartas.

BART. (¡Maldita sea tu estampa!...) Pónlas ahí. (Sobre la mesa.)

MARC. (¡Siempre con Susana!...) ¿Has acabado de coser el corpiño?

SUS. Me falta poco.

MARC. ¿Y te estás aquí?

SUS. Me había llamado el doctor...

BART. Para decirle que no eche mucha azúcar en la limonada. Ea, ya lo sabes. (Haciéndole señas.)

SUS. Está bien. (Vase por la derecha.)

MARC. (Lo del azúcar es un pretexto.)

BART. Vengan las cartas. (Incomodado.)

MARC. Ahí están.

BART. Veamos. (Leyendo.) «Al ilustre doctor...» Esto habrá que verlo despacio.—(Leyendo otra.) «Al señor Bartolo...» ¡Imbécil! (La tira.)—«Al excelentísimo é incomparable doctor...» Bien, Fígaro verá todo esto. ¡Qué fatiga!

MARC. ¡Fígaro será el que se fatigue!

BART. ¡Para eso tiene el honor de ser mi secretario!

MARC. ¡Bien lo suda! El lo hace todo, hasta las recetas.

BART. ¡Estás encantada con Fígaro!...

MARC. Menos que usted con Susana.

BART. Esos son celos ridículos. (Levantándose.) Por lo que toca á Fígaro, lo que quiero es que cumpla con su deber. ¿Dónde está?

MARC. ¿Fígaro? No ha venido.

BART. Ayer también vino tarde. Apuesto á que es por esa maldita música que ha compuesto. Si continúa así...

ESCENA II

DICHOS y FÍGARO por el foro con un rollo de papeles de música.

FÍG. ¿Oyen ustedes? ¡Las campanas á vuelo! La fama pregona que he compuesto una gran ópera.

MARC. ¿Tú solo?

FÍG. Sólo. Letra de Fígaro. Música de Fígaro.

BART. (Irónicamente.) La naturaleza te dió el genio: fué pródiga contigo.

FÍG. Y avara con otros... que yo me sé.

BART. ¿Y esa ópera se intitula?...

FÍG. *Aspasia y Sócrates, ó la Filosofía desarmada por el amor.*

BART. El título promete.

FÍG Y cumplirá. Hoy llevé el manuscrito al teatro. El espectáculo había empezado; pero entré...

MARC. ¿En el patio de lunetas?

FÍG. En el escenario, por la puerta de los cómicos. Subo una escalera muy fea, paso un pasillo muy feo y me encuentro con un portero feísimo.—«¿Está el Director.—No.—¿Cuándo puedo hablarle?—¡Nunca!—Buenas noches..., y gracias por su amabilidad.»—Sigo por otra escalera y topo con un portero más feo que el anterior.—«¿Su nombre?»,—me pregunta.— «Fígaro: autor dramático que trae una obra.—¡Horror!»

MARC. ¡Ah!

FÍG. Eso dije yo: ¡ah! Sigo andando, me encuentro una odalisca. Me mira, la miro... Otra odalisca, me mira...

BART. Etcétera.

FÍG. Tercera odalisca...

BART. Te mira también.

FÍG. No, esa miraba hacia otra parte.—«¿El señor Director? — Aquí » —Y entro en un cuarto donde había un hombre muy gordo.— «Traigo una ópera,»—le digo.—«¿Con música?— ¡Naturalmente! Va usted á oirla. Introduc-

ción. La orgía. Aspasia, sobre la mesa; Sócrates, debajo de la mesa; los atenienses, alrededor de la mesa. ¡Coro! (Cantando.)

«Despunta la aurora,
el cielo se dora...»

«¡Basta!» grita el Director. «¡A la calle!» toca furioso la campanilla, acude gente... Salgo corriendo por entre los bastidores, derribo á un turco, á dos odaliscas... me lanzo á la derecha y ¡cataplúm! derribo una decoración donde estaba el sol... corro hacia la izquierda y caigo en medio del Serrallo del Gran Turco... Pánico en el escenario y en el patio... «¡Fuego!» gritan los cómicos. «¡Fuego!» repite el público... ¡Gran confusión! Voces... carreras... Una puerta se abre, veo la calle, me planto en ella de un salto, y corro, corro, corro sin parar hasta aquí. ¡Qué éxito para un principiante!

BART. Esa lección te servirá de escarmiento.

FÍG. La culpa es mía, por someterme al juicio de un bárbaro. Cuando tenga mi público... Va usted á oir el aria de introducción...

BART. ¡Vuelvo! (Medio mutis.)

FÍG. Con el coro segundo.

BART. ¡Sálvese el que pueda! (Vase corriendo por la derecha.)

ESCENA III

FIGARO y MARCELINA

FÍG. ¡Tampoco quiere oirme! Iré á la plaza, reuniré una docena de personas y oirán mi ópera. La música domestica á las bestias.

MARC. A las fieras he oído yo.

FÍG. ¿Qué? ¿Las fieras no son bestias?

MARC. Tienes razón.

FÍG. Yo les obligaré á que me aplaudan, aunque sea dándoles dinero... ¡Pero, no lo tengo!

MARC. Del bolsillo que te dí lleno hace tres días, ¿no te queda nada?

FÍG. Me queda... el bolsillo. Ahí está... (Poniéndolo

(sobre la mesa.) para que lo llene otra vez la simpática Marcelina .. á quien quiero como se merece.

MARC. No te creo.

FÍG. Voy á hacerte una declaración caballeresca, del tiempo de... la caballería. (Actitud cómica.)

MARC. ¿De las que haces á Susana?

FÍG. ¡Cruel! ¿Así me respondes?

MARC. ¿Qué he de contestar á una impertinencia?

FÍG. Lo siguiente: «Fígaro, eres un tunante, pero muy simpático.»

MARC. Peligrosamente simpático, es verdad.

FÍG. Con cincuenta reales puedo proporcionarme un auditorio imparcial.

MARC. Cincuenta reales que volveré á ver...

FÍG. El día que te devuelva los demás reales que me has dado.

MARC. Vamos, cuando yo sea joven.

CRIADO (Por el foro.) Señor Fígaro: los clientes del Doctor preguntan si tardará mucho.

FÍG. ¿Los clientes? ¿Cuántos son?

CRIADO Cuatro.

FÍG. Que pasen. (¡Qué idea tan magnífica!...)

CRIADO Al momento. (Vase por el foro.)

MARC. ¡Fígaro! ¿Qué vas á hacer?

FÍG. Tú, vete; pero en seguida...

MARC. (Es un diablo, pero muy gracioso.) (Vase por la derecha.)

ESCENA IV

FIGARO, los cuatro CLIENTES y el CRIADO

CLIEN. 1.º ¿El señor Doctor?

FÍG. Tardará; pero yo soy su discípulo predilecto. Pasen y tomen asiento.

CLIEN. 1.º Gracias. (Se sienta en la butaca mecánica, se cierran los brazos y queda preso.) ¡Ay!... ¡Ay!...

FÍG. ¡Já! ¡já! ¡Se ha sentado en la butaca de los locos!

CLIEN. 2.º Eso es un cepo.

CLIEN. 1.º A Dios gracias tengo el juicio sano. ¡Vaya

un susto! (Fígaro levanta el mecanismo de la butaca. Los clientes en pie rodeando á Fígaro.)

FÍG. ¿Hay alguno sordo?

TODOS No, señor.

FÍG. (Al Criado.) Cierra la puerta con llave y cerrojo. (El criado cierra la puerta y se queda en la habitación.) Pienso curarles en una sola sesión con una medicación nueva; el empleo de los sonidos.

CLIEN. 1.º ¿De los sonidos?

FÍG. Sí. ¿Qué es el hombre? Un instrumento. ¿Qué son las enfermedades? Falta de armonía en los órganos. Restablezcamos el acorde, y los enfermos están salvados... Yo no receto sangrías, purgantes y otros medicamentos; me limitaré á cantarles una ópera mía, original, que vale por toda la medicina.

TODOS ¡Una ópera! ¡Socorro!

FÍG. ¡Silencio! «*Aspasia y Sócrates, ó la Flosofía desarmada por el amor*. Opera en cinco actos y un prólogo.»

CLIEN. 1.º ¡Opera! .. ¡Nos va á operar!...

FÍG. Les hago gracia del coro de atenienses... porque ya ha hecho gracia en otra parte. Atención.

Música (1)

Es Sócrates un sabio
que con rigor fustiga
los vicios, las pasiones,
los bailes y la orgía.
Dijo que el vino y el amor
al hombre le envilecen;
por las mujeres y el licor
la juventud perece.
Aspasia con afán

---

(1) Cuando el actor encargado del papel de Fígaro no sepa cantar esta canción (que es muy sencilla), además de los muebles citados, habrá en la habitación un piano, en el cual tocará Fígaro el número de música y poco antes de terminarse bailarán los clientes y el criado.

le suplicó
la fuera á visitar,
y él accedió.
«Un baile organicé
por vos, entrad
veréis que bien os va,
que bien está, qué bien.
Había cien mujeres
de hermosura singular,
y todas bebían
y bailaban sin cesar.
Aspasia le miraba
con ternura y amor,
y el sabio se sentía
mal... cada vez peor.
Mira, mira, mira
el sabio á la bella;
mira, mira, mira
su talle gentil
y se lanza al baile
diciéndole á ella
que cuando me muera
me entierren... así. (Baila.)

CLIENTES }
FÍG. } Mira, mira, mira, etc.

(Al terminar la música siguen bailando los clientes y el Criado.)

ESCENA V

DICHOS y DON BARTOLO, abriendo violentamente la puerta de la derecha

BART. ¿Qué es esto? ¡Un baile en mi casa!

FÍG. Les he dado en cinco minutos la agilidad que no tenían. Ningún médico haría eso.

CLIEN. 1.º A mí ya no me duelen las muelas.

CLIEN. 2.º Yo estoy mejor del estómago.

TODOS Hasta mañana.

FÍG. Ya lo saben: Fígaro, médico filarmónico... (Vanse los clientes por el foro, después de abrazar á Fígaro y promoviendo gran algazara.) No hay duda, mi música es de un efecto prodigioso.

BART. ¿Te atreves á hacerme la competencia, curando á mis enfermos?...

FÍG. No le hago competencia... porque usted no los cura.

BART. (Eso es verdad; pero no debía decírmelo.) Dí á Susana que venga.

FÍG. Y en seguida á instrumentar la sinfonía. (Al marcharse por el foro tropieza con Susana y la abraza.)

SUS. ¡Ay!

FÍG. Ha sido sin querer. (Vase.)

ESCENA VI

DON BARTOLO y SUSANA. Después ALMAVIVA

BART. ¿Eh?... ¿Qué ha sido eso?

SUS. Nada... fué sin querer: él mismo lo ha dicho.

BART. ¡La juventud se pierde por muy poco!... Ven aquí, que quiero velar por tu salud.

SUS. Nunca he estado mejor que ahora.

BART. Tu edad es delicada. ¿Qué... edad tienes?

SUS. Veinte años.

BART. A esa edad no está bien el corazón. Veamos. (Le coge una mano.)

SUS. ¿El corazón... en las manos?

BART. El corazón de las jóvenes ¡ay! está en todas partes. (Después de una pausa corta.) Susana... tengo que decirte una cosa. (¡Valor!) Susana... Si un hombre de alguna edad...—no mucha, ¡eh!—bien parecido... agraciado... simpático.. (Sale Almaviva por el foro y queda escuchando.) estuviese enamorado de tí... y quisiera casarse contigo...

ALM. (Adelantándose.) Un cliente, doctor.

BART. (¡Así revientes!...) (Muy amable.) ¿En qué puedo servirle, señor estudiante?...

ALM. (Mirando á Susana.) ¡Ay!... ¡Sufro mucho!... (Este viejo la estaba haciendo el amor.)

BART. ¿Qué le duele?

ALM. (Mirando á Susana.) ¡El corazón!... digo... el estómago.

BART. Se lo quitaré con un agua especial.

ALM. ¿Va usted á quitarme el estómago?
BART. No, el dolor. Voy á darle un bote...
ALM. (Bote, el que vas tú á dar luego.)
BART. (Para que se marche en seguida.) Salgo al momento. (Vase por la derecha.)
ALM. No me duele nada, he venido solo por verte, para decirte que te amo más cada día.
SUS. Eso ya me lo ha dicho usted varias veces.
ALM. Y te lo diré siempre, porque te adoro. Vengo resuelto á sacarte de esta casa, donde corres grandes peligros.
SUS. ¿Peligros?
ALM. Eres una niña, y no sabes los medios de que se valen los hombres para engañar á á las mujeres.
SUS. (¿Quién dice que éste no quiere engañarme también?...)
ALM. Susana... ¿podré esperar?...
SUS. ¡Silencio... que vuelve don Bartolo.
BART. (Por donde se fué, con un bote en la mano.) Señor Conde, aquí tiene usted el remedio. Es muy eficaz... y... (Lárgate cuanto antes.)

ESCENA VII

DICHOS, FÍGARO y DON BASILIO, por el foro

BAS. Santas y buenas...
BART. (¡Otra impertinencia!...) ¡Hola, señor organista!
FÍG. (Por el foro.) (¡Aquí Almaviva!...)
BART. ¿Qué trae usted por aquí?
SUS. Con permiso, voy á mis quehaceres. (Vase por la derecha.)
BAS. (Dándole una carta.) La directora del Colegio de Doncellas Nobles me ha dado esta carta para usted.
BART. Veamos, qué quiere. (Vanse los dos junto á la mesa. Bartolo lee. El dialogo que sigue entre Fígaro y Almaviva debe ser muy rápido.)
ALM. He sorprendido á don Bartolo haciéndole el amor á Susana.
FÍG. ¡Ah, pillo!

Alm.	Aún es tiempo de salvarla. Esta noche la robo.
Fíg.	¿Tú? ¿Cómo?
Alm.	¿Me ayudarás?
Fíg.	¡Ya lo creo! (¡Más de lo que tú te figuras!)
Alm.	A las nueve le daré una serenata.
Fíg.	¡Magnífica idea!
Alm.	Ella saldrá á la ventana, la ventana se puede saltar y... ¿Comprendes?
Fíg.	Comprendo. Basta. Disimulemos.
Bart.	Me había olvidado de decirle el tratamiento, señor Conde.
Alm.	(Acercándose.) ¡Ah! Dígamelo.
Fíg.	(Un joven y un viejo me disputan el amor de Susana..., y hay que burlarlos á los dos. ¡Quedarán burlados!)
Bart.	¿Se ha enterado bien?
Alm.	Sí, señor. (Con intención.) ¡De todo!
Fíg.	(Hay que sacar de aquí á Susana. ¡Ya tengo la idea!)
Alm.	Gracias, doctor. ¡Adiós, Fígaro! (Ya sabes, ni una palabra.)
Fíg.	(Descuida.) (Vase Almaviva por el foro.)
Bart.	(Á Fígaro.) Vas á escribir una carta para la Directora del Colegio de Doncellas Nobles.
Fíg.	(Allí estará Susana perfectamente.) Cuando usted quiera. (Sentándose á la mesa.)
Bart.	(Paseándose.) «Mi buena amiga.»
Fíg.	(Escribiendo.) («Señora...»)
Bart.	«La medicina que lleva don Basilio...»
Fíg.	(«Una doncella muy noble, llamada Susana...»)
Bart.	«Le quitará la molestia de la garganta.»
Bas.	(Y la garganta, seguramente.)
Fíg.	(«Y que oculta su apellido, por razones políticas...»)
Bart.	«Queda cumplido su encargo. Suyo siempre..., etc.—*Bartolo.*»
Fíg.	(«Está secuestrada en casa del doctor Bartolo.») Tolo.
Bart.	Ahora, la receta. (Dictando.) *Vinum compositum antiescorbuticum.*
Bas.	(Un pasaporte para el otro barrio.)

FÍG. («Con el mayor sigilo, dé parte á la autoridad ») *Ticum.*

BART. *Id est Menyanthes trifoliata.*

FÍG. («Y haga porque la lleven al colegio.») *Ata.*

BART. Una onza.—*Facite secundum arte.—F. S. A.* Ya está.

FÍG. La firma, borrosa, como la de todos los médicos. ¡Ajajá! La carta y la receta. (Dándosela á don Basilio.)

BART. Que tome una cucharada cada dos horas.

BAS. La pobre señora un día cae, otro se levanta, y á todo esto no sabemos la enfermedad que tiene.

BART. Ya lo sabremos cuando le haga la autopsia.

BAS. Lo malo es que entonces no se lo vamos á poder decir. Vaya, adiós, doctor. Adiós, Fígaro.

FÍG.
BART. } Adiós, señor organista. (Vase don Basilio por el foro.)

ESCENA VIII

FÍGARO y DON BARTOLO. MARCELINA y SUSANA por la derecha.

MARC. El periódico.

SUS. (Si pudiera hablar con Fígaro...)

FÍG. (Necesito prevenir á Susana.)

BART. ¿El periódico?... (A Marcelina.) (No los dejes solos.) Fígaro, léeme las noticias.

MARC. (A Susana.) Siéntate aquí á mi lado. (Se sientan todos. Susana cerca de Fígaro.)

FÍG. (Así te lleven los demonios!)

BART. ¿Trae crímenes? Los crímenes me gustan mucho.

FÍG. (¡Qué idea!) Aquí hay uno. (Improvisaré con arte.) (Leyendo.) «El cazador, la pastora y el oso.»

BART. ¿Eso es un crimen ó una fábula?

FÍG. De todo tiene.

BART. Empieza.

FÍG. La acción es en Extremadura. (Mirando á don Bartolo.) Un oso gris, casi blanco, ha llenado de terror á la comarca. (Bartolo empieza á dor-

mirse.) Devoraba á cuantas personas veía. Este animal... (Bartolo se duerme.) no respetaba más que á una pastora llamada Susana.

BART. ¿Eh?... (Despierta repentinamente.)

FÍG. Llamada Mariana.

BART. ¡Ah!...

FÍG. El oso tuvo la crueldad de llevársela á su cueva.

SUS. (El oso, la pastora... ¿Qué me querrá decir?...)

FÍG. Todos hacían conjeturas... y el animal...

SUS. (Bajo y rápido á Fígaro.) (¿Don Bartolo?)

FÍG. (Señal afirmativa.) El animal llegó á enamorarse de la pastora.

BART. ¿Un oso enamorado de una mujer?

FIG. El amor no razona.

SUS. Ni los animales.

FIG. Al poco tiempo se enamoró de la pastora un joven noble y rico.

SUS. (¿Almaviva?) (Bajo á Fígaro.)

FIG. Y decidió robarla.

SUS. (¿Robarme?)

FIG. La pastora estaba perdida; pero su perro le dijo...

BART. Esa es una fábula del tiempo en que hablaban los animales.

FIG. Todavía hay muchos que hablan, señor doctor. El perro le dijo, con las orejas: «El cazador quiere robarte esta noche...»

SUS. (¿Esta noche?...) (Inquieta.)

FIG. Pero esta noche te escaparás conmigo... mientras el oso esté durmiendo.

BART. ¡Qué historia más embrollada!

MARC. Yo no entiendo nada.

BART. Ni yo.

SUS. Yo la he entendido muy bien.

FIG. (¡La ha entendido! ¡Nos hemos salvado!)

BART. No es posible que el periódico diga esos disparates. Trae.

FIG. ¿Es que no sé leer? (Incomodado.)

BART. ¡Dame acá!

FIG. (Hace una pelota con el periódico y lo tira por la ventana.) Comprar esto es igual que tirar el dinero á la calle.

BART. ¿Lo has tirado?

FIG. Yo lo tiro todo por la ventana... cuando me incomodo.

CRIADO. (Por la derecha.) La cena está en la mesa. (Vase.)

BART. Vamos á cenar. ¡No sé cómo tengo paciencia para sufrirte! Esto es lo mismo que tener por secretario á Lucifer. (Susana y Marcelina vanse por la derecha.)

FIG. Es favor.

BART. Quédate ahí por si viene alguien. Hasta leyendo se burla de mí, contándome fábulas del tiempo del rey que rabió, creyendo que puede engañarme. ¡Engañarme á mí un aprendiz de barbero! ¡Bah! (Vase por la derecha.)

ESCENA IX

FIGARO y poco después CARRASCO

FIG. ¡Ya lo verás, asesino irresponsable! Ahora viene Susana, nos escapamos, la llevo al colegio de Doncellas Nobles... y que el oso y el cazador busquen á la pastora.

CAR. (Por el foro.) ¡Ah, pillo! ¡Por fin te encontré! ¡Ya te tengo entre mis manos! (Le persigue.)

FIG. Todavía no. (Huyendo.)

CAR. ¡Bribón! Me quitas los parroquianos, le haces el amor á mi mujer... por causa tuya me han tenido preso...

FIG. Por mi culpa, no; por haber llamado al alcalde por su nombre.

CAR. Vengo dispuesto á arrancarte las orejas. Verás lo que hace un hombre honrado cuando un tunante como tú se divierte con él. (Corre tras él dando vueltas á la mesa.)

FIG. ¡Que vas á salir perdiendo!

CAR. ¡Ya me lo dirás cuando te agarre! (Fígaro se dirige á la butaca mecánica.) ¡Ah! ¡Huyes! (Luchan y Fígaro lo sienta en la butaca; se cierra el mecanismo y queda Carrasco sin poderse mover.)

FIG. ¡Has caído en la ratonera!

CAR. ¡Infame!

FIG. Cuando un hombre está loco, mira lo que hacemos los médicos para curarle.

CAR. ¡Socorro! So...

FIG. (Cogiendo unas tenazas de dentista.) Si gritas, te arranco los dientes. ¡Pídeme perdón! ¡Pronto!

CAR. ¡Perdón!

FIG. Así quiero verte, humilde. Ahora voy á meterte en esa habitación; y como hables te arranco la lengua.

CAR. Pero...

FIG. ¡Te arranco la lengua! (Empuja la butaca hacia la primera puerta de la izquierda y la mete dentro.) Ya saldrás cuando yo quiera.

ESCENA X

FIGARO y SUSANA, por la derecha.

SUS. ¡Fígaro!

FIG. No hay tiempo que perder. ¿Me sigues?

SUS. Pero, ¿á dónde vamos?

FIG. Al colegio de Doncellas Nobles; yo hablaré á la Directora y allí estarás segura. Ya la he escrito una carta...

SUS. Vamos adonde quieras. (Se oye una serenata en la calle.)

FIG. Ya es tarde.

Música (1)

CORO

Estudiantes sevillanos,
que la noche nos proteja
al cantar nuestros amores
en los hierros de la reja.
Sal, estrella de Sevilla,
hermoso lucero;
sal, graciosa sevillana,
de cara de cielo.
Asómate, niña hechicera,
sultana del Guadalquivir,
que tienes por ojos dos soles,
y cara de rosa y jazmín.

---

(1) La serenata se cantará á voces solas ó acompañada de bandurrias y guitarras.

FÍG. ¡Ya es tarde!

SUS. (Asomándose á la ventana.) ¡Una serenata!... ¡Son músicos enmascarados!

FÍG. Escóndete ahí. (Detrás de una cortina de la segunda puerta de la izquierda.) ¡Pronto! (Apaga la luz, y la escena queda á obscuras.)

ESCENA ÚLTIMA

FÍGARO, ALMAVIVA (con capa y antifaz) y SUSANA, escondida. Después el ALCALDE, ALGUACILES, DON BARTOLO, MARCELINA y CARRASCO

ALM. (Por la ventana.) Susana... ¿estás ahí?

FÍG. (Fingiendo la voz.) Aquí estoy.

ALM. ¿Me esperabas?

FÍG. Sí.

ALM. Pero... ¿dónde?

FÍG. (Si pudiera encerrarlo con Carrasco...) Ven por aquí ..

ALC. (Dentro.) ¡Abran, en nombre del Rey!...

FÍG. (¡El Alcalde!... ¡Nos reventó!)

ALM. ¡Nos han descubierto, hermosa mía!

ALC. (Entrando por el foro.) ¡En nombre del Rey!... (Entran alguaciles con luces, y salen por la derecha don Bartolo y Marcelina.)

ALM. (Al ver á Fígaro.) (¡Fígaro, sálvame!)

FÍG. (Todo se arreglará.)

BART. (Asustado.) ¡Un enmascarado en mi casa!... ¡Socorro!

MARC. ¡Ladrones!

ALC. (Sacando una pistola.) ¡Si es un ladrón, lo mato como á un perro!

FÍG. No son ladrones: son estudiantes, que vienen á honrar con una serenata al autor de *Sócrates y Aspasia*, ¡á mí! (Almaviva se quita el antifaz.)

TODOS ¡Almaviva!

BART. (Por Susana.) Y aquella mujer, ¿ha venido también á darte serenata?...

FÍG. Esa... es... ¡Aspasia!

BART. ¡Es Susana!

ALC. ¿Susana? Entonces, voy á prenderla.

TODOS ¿Presa?...

ALC. De orden superior, para llevarla al Colegio de Doncellas Nobles.

FÍG. (La carta surtió efecto: está salvada.) ¡Salga aquí la señora doña Susana!... (*Se adelanta Susana.*)

ALC. En marcha.

MARC. Pero, ¿dónde va Susanita?

FÍG. ¿Cómo Susanita? Es una dama de la nobleza.

BART. ¡No lo creo! } (*Muy vivo.*)

MARC. ¡No puede ser! }

ALM. (¿Qué misterio es éste?)

FÍG. (*Al Alcalde.*) Un secreto de Estado: su cabeza de usted peligra... ¡Tratan de embarullarle, señor Alcalde!

ALC. ¿Embarullarme á mí? .. ¡A ver!... Al que hable, ¡preso! (*Golpe con la vara.*)

FÍG. ¡Eso es lo indicado!

CAR. (*Dentro.*) ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! (*Entran los alguaciles, y sacan á Carrasco sentado en la butaca.*)

ALC. ¿Qué es eso? ¿Quién grita por ahí?

CAR. ¡Socorro!

TODOS ¡Un loco!

ALC. ¡Prenderle!

CAR. ¿Más preso todavía?

FÍG. Tuve que sujetarle ahí, porque le dió un ataque.

CAR. ¡Embustero!

BART. ¡Y en lo de la nobleza de Susana, miente también!

ALC. ¡Silencio!... (*Golpe con la vara.*) Al que hable..., al que resuelle..., al que respire..., ¡preso!

FÍG. (¡Sigue siendo una caballería!...) ¡Viva el señor Alcalde!...

TODOS (*En voz muy baja.*) ¡Vivaaá!... ¡Vivaaá!... (*Se oye la serenata en la calle.*)

Asómate, niña hechicera,
sultana del Guadalquivir, etc.

(*La serenata continúa hasta que caiga el telón.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Jardín del colegio de Doncellas Nobles. A la izquierda un pabellón. A la derecha, otro pabellón; los dos con puerta practicable y el primero con una ventana. Al foro muro y una puerta en el centro, y sobre la misma una campana. A la izquierda de la puerta, junto al muro, un cenador, cubierto con ramas. Arboles, bancos, etc. En el fondo, por encima de la tapia, árboles.

ESCENA PRIMERA

EDUCANDAS, jugando á la gallina ciega, y SUSANA. Después DON BASILIO. La Educanda 1.ª está en el centro con los ojos vendados, y las demás formando corro

Música (1)

Siga la rueda,
siga sin tardar;
gallina más torpe
no la ví jamás.
¡Corre, que te pilla,
corre por allá!
Gallina más ciega
no la ví jamás.

EDUC. 1.ª ¡Paca!
TODAS ¡No!
EDUC. 1.ª ¡Luisa!
TODAS ¡Es Natividad!

---

(1) Este número de música puede suprimirse y empezarse la escena con la entrada de don Basilio.

¡Ay, qué torpeza,
no lo acertó,
siempre lo mismo
la sucedió!
Siga la rueda
sin descansar,
¡ay qué torpeza
más singular!

(Terminada la música sale don Basilio por la derecha.)

BAS. ¡Qué honesta distracción!... ¡Son unos ángeles... sin alas!... (Dejan de jugar y rodean á don Basilio.)

TODAS ¡Señor organista!... ¡Señor organista!.. ¡Don Basilio!... (Hablan todas á un tiempo.)

SUS. Huyamos de este gavilán, que trae malas intenciones. (Vase por la izquierda.)

BAS. (Gritando.) ¡Silencio! Hablen una á una..: si puede ser.

EDUC. 1.ª ¿Y la contestación á la carta que le dí esta mañana?

BAS. Aquí está. (Le da un papel. La educanda primera se retira á leerlo.)

EDUC. 2.ª ¿Y el encargo para mi tía?

EDUC. 3.ª ¿Y el pañuelo que le entregué para mi primo?...

EDUC. 4.ª ¿Y el ovillo de seda negra?...

EDUC. 2.ª ¡Hable usted!...

EDUC. 3.ª ¿No ve usted mi impaciencia?

EDUC. 4.ª ¿Qué hay de lo mío?

TODAS ¡Señor organista?... ¡Don Basilio!...

BAS. (Gritando.) ¿Otra vez?... ¡Silencio, he dicho!... ¡Me aturden ustedes!... Todos los encargos están hechos.

UNAS ¡Bravo!

OTRAS ¡Muy bien!...

BAS. A mí no se me olvida nada.

EDUC. 2.ª Es usted un gran organista.

BAS. En este caso, un gran demandadero. No sé que el órgano tenga nada que ver con los recados.

EDUC. 2.ª Tiene usted razón.

EDUC. 3.ª ¿Qué sería de nosotras sin don Basilio?...

EDUC. 4.ª El demandadero es tan torpe, que todo lo entiende y lo hace al revés.

BAS. Entonces es un contrademandadero.

EDUC. 1.ª (Que ha acabado de leer la carta.) Es usted muy bueno; me ha traído usted una contestación magnífica.

BAS. Eso tampoco depende de mí... ni del órgano.

EDUC. 1.ª Estoy contenta y le daré á usted su comisión.

EDUC. 2.ª Y yo.

EDUC. 3.ª Y yo.

TODAS Y yo.

BAS. ¡Gracias, muchas gracias!... (Algo se pesca...) Pero no muevan ustedes tanta algazara... Yo procuro servirlas en lo que cabe... y en lo que puedo.

EDUC. 1.ª ¡Viva el señor organista!

TODAS ¡Vivaá!

BAS. ¡Chist! ¡Silencio! Con esas voces me estropean ustedes el órgano auditativo.

EDUC. 1.ª ¿Qué órgano es ese?

BAS. ¡El de la audición... el oído!

EDUC. 1.ª ¡Ingrato!

EDUC. 2.ª ¡Desagradecido!

EDUC. 3.ª ¡Hurón!

EDUC. 4.ª ¡Gruñón!

BAS. ¡Chist! ¡He dicho que basta! Puede oirlas la directora... y echarme á mí una peluca.

EDUC. 1.ª ¡Tendrá dos! ¡Porque no iba á quedarse sin ninguna!

TODAS ¡Já, já, já!

BAS. ¡A que me incomodo!

EDUC. 1.ª A propósito de la peluca de la directora: oigan ustedes. (Las educandas forman un grupo.)

BAS. (Son unos diablillos tentadores... La verdad es que me distinguen, que yo podía hacer el amor á una de estas niñas... y ¿quién sabe si encontraría un buen partido? Las hay muy bonitas; pero la que más me gusta es Susana... que ahora ha resultado noble sin saber cómo. Si yo me atreviera á declararle mi atrevido pensamiento... ¡Quién sabe! Soy organista... y un organista no es costal de paja. Pero Fígaro la enamora, y habría que dar una paliza á Fígaro.)

EDUC. 1.ª Esa es la historia de la peluca de la directora.

EDUC. 2.ª De modo que al despertarse se encontró con que la peluca la tenía el gato.

EDUC. 3.ª ¿Puesta?

EDUC. 1.ª No: en las uñas.

TODAS ¡Já, já, já! (Salen por la izquierda la Marquesa y Susana.) Buenas tardes, señora.

BAS. Vamos á dar la lección de música.

EDUC. 1.ª Vamos, pues, á solfear.

TODAS Do, sol, do mi fa sol, sol fa, si re...

EDUC. 1.ª ¿Qué nota le gusta á usted más, señor organista?

BAS. Siendo de ustedes el *sí...:* sostenido.

TODAS Re la, re la mi do... (Vanse todas con don Basilio por la derecha.)

ESCENA II

SUSANA y la MARQUESA

SUS. Ya sabe la señora Marquesa cómo Fígaro consiguió librarme del doctor y de las asechanzas de un joven que...

MARQ. ¿Un joven y un viejo? ¡Qué favorecida!

SUS. ¡Demasiado!

MARQ. Y, ¿cómo te han admitido aquí?

SUS. No lo sé. Fígaro escribió una carta á la directora, luego habló con ella... y en fin, la directora le dijo: «Puedes estar tranquilo, que Susana no saldrá del colegio.»

MARQ. Fígaro es audaz. La audacia es la cualidad que más me gusta en los hombres. ¡Me entusiasma Fígaro!

SUS. (¡También á ésta! Pero aquí no no hay peligro.) Creí que la señora Marquesa era más severa.

MARQ. Soy andaluza de pura sangre... es decir, alegre por temperamento... y por *temperatura.* Además, se cansa una de hablar todo el día de cosas santas y austeras... y gusto de un ratito de expansión, ¡expansión honesta, por supuesto! (Empieza á oscurecer.)

SUS. La señora Marquesa está aquí por su voluntad.

MARQ. He llegado á la edad de la penitencia. Cuando se murió mi esposo y perdí esa mitad de mí misma, ese complemento de mi vida, me retiré del mundo, y, como Carlos V en Yuste, busqué un refugio aquí en un pabellón, donde vivo *aislada y sola* con tres doncellas, un mayordomo, una dueña y dos cocineras.

SUS. ¿Nada más?

MARQ. Nada más. Como un anacoreta.

SUS. (¿A qué le llamará estar acompañada?) ¿Y está usted contenta con esa vida de penitencia?

MARQ. Sí... (¡No tengo otro remedio!)

SUS. ¡Qué abnegación!

MARQ. Estoy casi sin familia. No tengo más que un sobrino, á quien irá á parar mi fortuna. Mi edad no es para pensar en amores. ¡Pasaron mis tiempos!

SUS. (¡Más vale así!)

MARQ. De otra suerte, estaría en el mundo, en el siglo; porque el amor, con sus inquietudes, sus intrigas, sus misterios, su batir de alas... ¡ay, es la vida!

SUS. (¡Cómo se entusiasma con los recuerdos del tiempo viejo!)

MARQ. Hablemos del amor... Háblame de Fígaro. ¿Le has vuelto á ver?

SUS. Cuando esta mañana bajé al jardín, al pasar junto al estanque, por donde la tapia es muy baja, ví que me llamaban: miro y veo á Fígaro, que me tira una carta y desaparece.

MARQ. ¿Qué te dice en la carta?

SUS. Que ha estado aquí varias noches subido en la tapia... y que ha tenido que marcharse por culpa de Otelo.

MARQ. ¿Otelo?

SUS. Que arma un escándalo con sus ladridos.

MARQ. ¡Ah! El perro. Eso es una perrería.

SUS. Tiene razón la señora Marquesa: hay que encerrar á Otelo.

MARQ. A quien hay que encerrar es á Fígaro.

SUS. ¡Señora!...

MARQ. Ya sabes que estoy dispuesta á proteger tus amores con Fígaro, pero no puedo tolerar esas citas en el jardín á altas horas de la noche... porque, cuando menos, son peligrosas.

SUS. Señora, yo...

MARQ. Las ideas diabólicas se realizan á obscuras.

SUS. Es la primera noticia que tengo.

MARQ. Si todas las mujeres hubiesen estado encerradas por la noche, la Historia no nos contaría... ciertas cosas.

SUS. Yo estoy siempre en mi habitación.

MARQ. Y no es preciso que salgas de ella. Ya verás á tu novio cuando sea conveniente y te casarás con él.

SUS. Fígaro viene, no sólo á verme, sino á velar por mí.

MARQ. Que duerma: no necesitamos que él vele.

SUS. Sí, tiene que velar, porque el conde de Almaviva persiste en su idea de robarme.

MARQ. ¿Has dicho el conde de Almaviva?

SUS. Sí, señora; á quien ha visto Fígaro rondar las tapias del colegio.

MARQ. (¡Mi sobrino!) ¿Y es ese el joven que está enamorado de ti?

SUS. El que quiere robarme.

MARQ. Ese se enamora de todas. Tiene un corazón como las veletas, sensible á todos los viento. (Antonio sale por la derecha y toca la campana.)

SUS. A dormir.

MARQ. No olvides lo que te he dicho.

SUS. Descuide usted, señora.

MARQ. No tienes cara de engañarme.

SUS. (¡Como si eso se conociera en la cara!...) Hasta mañana. (Vase por el pabellón de la izquierda.)

MARQ. Adiós, y duerme en paz, que yo me encargo del conde de Almaviva. ¡Así es el mundo! Esta despide y rechaza pretendientes de todas edades y tamaños... y yo tuve que hacer prodigios de habilidad para pescar á mi difunto. ¡Ay! ¡Así es la vida!

ESCENA III

La MARQUESA, ANTONIO y DON BASILIO

MARQ. Buenas noches, señor organista.

BAS. (Por la derecha.) Felices, señora Marquesa. (También esta señora, aunque averiada, es buen partido.) Voy á acompañar á la señora Marquesa hasta su pabellón.

MARQ. Gracias, es usted muy galante...

BAS. De los buenos tiempos de la galantería española, aunque sea inmodestia.

MARQ. (A Antonio.) Usted irá, desde luego, á soltar el perro...

ANT. Esta noche no lo suelto.

MARQ. ¿No? ¿Por qué?

ANT. Hace unas cuantas noches que no nos deja dormir con sus ladridos, y como la Directora está enferma...

MARQ. (Con sorna.) ¡Diantre de perro!

ANT. No sé qué le pasa; pero ladra furiosamente poco después de verse suelto. Y no es que nadie intente escalar estos muros. (Hay que desorientarla.) Siempre acudo á los ladridos y ¡nada! no veo á nadie, ¡y cuidado que yo tengo buena vista!...

MARQ. (Con sorna.) Dios se la conserve y se la aumente, si es posible.

ANT. Eso es lo que pasa; pero si quiere la señora Marquesa que le suelte el perro, se lo suelto.

MARQ. Haga usted lo que quiera, pero conviene que esté suelto... ¡Como aquí no hay más vigilante que él!...

ANT. Y yo, señora, que soy un perro de presa.

MARQ. No me había enterado.

ANT. (A Basilio.) (Vuelva usted pronto á este sitio.)

MARQ. ¿Eh? ¿Decía usted?...

ANT. Nada, señora. (Vase por la izquierda.)

BAS. ¿Vamos, hermosa marquesa?

MARQ. Pero, ¡qué cosas tiene este don Basilio! Si me hubiera usted visto hace veinticinco años... pero ahora... soy una ruina.

BAS. En las ruinas nacen las flores, y en amor hay también partidarios de lo clásico.

MARQ. Lo clásico... restaurado; pero como yo no hago nada por componerme... Pasaron ¡ay! mis tiempos... ¡Ah! Cuando yo tenía veinte años, el día que menos recibía siete declaraciones.

BAS. (¡Más que todos los tribunales de Sevilla!...)

MARQ. Todos juraban dejarse matar por mí, y me llamaban sílfide, querube y estrella matutina... Con qué placer se recuerdan esas dulces mentiras de los enamorados... Porque todo era mentira; y cuanto le digo, y más que podía contarle...

FIG. ¡Mentira... todo mentira! ¿Vamos?

MARQ. ¡Ah! Vamos. (Vase la Marquesa por el pabellón de la derecha y don Basilio por la derecha.)

ESCENA IV

MARCELINA y JACOBA por la puerta del foro.

MARC. No hay nadie.

JAC. Gracias á la llave del doctor, podemos entrar aquí.

MARC. Cuando la eche de menos será ella. (Cierra la puerta con llave.)

JAC. ¡Que rabie!

MARC. ¡Chist! No haya alguien por el jardín. ¿Está usted segura de que Fígaro vendrá esta noche?

JAC. Me han asegurado que todas las noches escala el muro.

MARC. ¡Bribón!

JAC ¡Pérfido!...

MARC. El amor que le tenía se ha convertido en odio.

JAC. Yo también le aborrezco.

MARC. Es un infame.

JAC. Ha turbado la paz de mi corazón.

MARC. Me ha gastado todos mis ahorros.

JAC. Es un engaña bobas.

MARC. Aquí hay dos ejemplares.

JAC. Cuando las mujeres están enamoradas de él, las abandona.

MARC. Le esperaremos; y si viene...

JAC. Le prometo que me las paga.

MARC. Lo que es á mí no me paga lo que me debe: ¡es mucho!...

JAC. Daría la vida por vengarme de ese pillo.

MARC. ¡Le juro que de mí se acuerda!

JAC. (¡Eso quisieras tú!) Deseo lo mismo... digo... (¡Ese no se acuerda de nadie!)

MARC. Alguien viene: ocultémonos. (se esconden en el cenador.)

ESCENA V

DON BASILIO, ANTONIO, y después ALMAVIVA, DON BARTOLO y CARRASCO. MARCELINA y JACOBA escondidas

ANT. (Por la izquierda con una linterna.) ¿Quién va?

BAS. (Por la derecha.) Soy yo, don Basilio.

ANT. ¿Está usté aquí ya?

BAS. Hombre, esa pregunta...

ANT. Quiero decir que si está usted dispuesto á vengarse.

BAS. ¿Vengarme? ¿De quién? ¿Me han ofendido?

ANT. A usted y á todos. ¿Usted es valiente?

BAS. ¡Phs!... Si se presentara la ocasión me portaría como un hombre.

ANT. Entonces, ¿será usted capaz de dar una paliza, y de recibirla... si se tercia?

BAS. No, que no se tercie. Darla... bien... pero recibirla...

ANT. ¿Tiene usted algún reparo?

BAS. ¿Miedo yo?... Tocando el órgano me verás en actitud seráfica; pero si tengo que tocarle á álguien una serenata en las costillas, voy en *crescendo* y arrimo leña con más rapidez que cuando toco á vísperas. Lo que siento es que no me lo hayas dicho antes.

ANT. ¿Para qué?

BAS. Para haberme traido mi espada... una espada magnífica que saqué el día de San Juan...

ANT. ¿En un desafío?

BAS. No; en la feria, en una rifa.

ANT. ¡Ah! Yo pensé...

BAS. ¡No temo á nadie!... (Se oyen tres golpes en la puerta del foro, y Basilio y Antonio dan un brinco, asustados.) (¡Ay, qué miedo!...)

ANT. ¡Ay! (¡Vaya un susto!) ¡Já, já, já! ¿Se ha asustado usted?

BAS. (Temblando.) ¿Yo? ¿Asustarme yo? Esto... es... es nervioso... Pero... ¿qué ha sonado?...

ANT. (Con misterio.) Deben ser ellos.

BAS. ¿Ellos? Pues ya estoy enterado.

ANT. Ahora los verá usté. (A la puerta.) ¿Quién?

BART. (Dentro.) ¡Abre!...

BAS. (¡Es don Bartolo!...) (Antonio abre y entran don Bartolo, Almaviva y Carrasco, embozados.)

ANT. Adelante. (Deja la puerta entornada.)

JAC. (A Marcelina.) (¿Qué irán á hacer?)

ANT. ¿Por qué han llamado? ¿No tiene el doctor la llave de esa puerta, como médico del Colegio?

BART. Sí; pero la he perdido.

MARC. (¡Y la vergüenza!...)

JAC. (¿A qué vendrá mi marido?)

BART. Al asunto. No perdamos tiempo. Dinos para qué nos has llamado. (A Antonio.)

ALM. ¡Y con tanto misterio!

CAR. Y á las nueve de la noche.

BART. Esto será cosa del organista.

BAS. Yo no sé más sino que tenemos que dar una paliza.

CAR. ¿A quién?

ANT. Ahora se lo diré.

ALM. Desembocémonos, que parecemos una cuadrilla de asesinos.

BAS. ¡Que hay aquí un médico!... No se toleran alusiones.

ANT. Ya saben que Fígaro nos jugó una mala pasada, diciendo que mi sobrina es doncella noble, y que tramó una intriga para traerla á este colegio. Yo hablé con la directora, y la dige que, si Susana es noble, yo, su tío, debo tener Don.

BART. ¿Y qué te dijo la directora?

ANT. Que tengo dón... de gentes.
BART. Te ha calumniado. Al caso.
MARC. (A Jacoba.) (Escuchemos.)
ANT. Además, me llamó bruto.
BART. En eso estoy de acuerdo con la directora.
BAS. A mí también...
BART. ¿También le ha llamado á usted bruto?...
BAS. Digo que á mí también me ha dicho que Susana es noble.
ANT. Esas son intrigas de Fígaro.
BART. ¿Y era esto lo que tenías que decirnos?...
ANT. No, señor. (Después de mirar á uno y otro lado.) Todos nosotros tenemos que vengar ofensas de Fígaro, porque de todos se ha burlado.
BAS. Es cierto. (Y á mí me estorba.)
ANT. Pues bien, yo os ofrezco la venganza.
TODOS ¡Venguémonos!
ANT. La otra mañana noté que la fruta del árbol que está junto á la tapia se había caido durante la noche; lo cual prueba que alguien intentó escalar el muro. Ayer me puse en acecho, y, efectivamente, ví á...
TODOS ¡A Fígaro!
ANT. Que al querer saltar, dejó caer este papel de música. (Saca un papel.)
BART. El ária de Sócrates. La conozco... de vista; que lo que es oirla... ¡eso sí que no!...
CAR. ¿Y á qué viene?
ANT. A cantar un duo con mi sobrina; pero hasta ahora lo ha cantado con Otelo.
BAS. El perro le hace la segunda voz á maravilla.
ANT. Tengo mi plan. Hasta ahora no ha podido entrar, por culpa de Otelo. Esta noche dejo el perro encerrado y entra, de seguro.
BART. ¡Magnífico!
BAS. ¡Hay que cazarlo! (Para que no se case con Susana.)
ALM. ¡Admirable!
CAR. ¡Me lo como!
ANT. He preparado cinco magníficas varas, para hacerle entrar en calor. (Dándoles las varas.)
BART. Eso es higiénico.
CAR. Y aplastante.
ANT. Nos escondemos, y cuando salte la tapia...

ALM. Con las cinco varas...

BART. Queda en disposición de pasar á banderillas.

BAS. Y á la muerte.

ALM. (A Antonio.) Y Susana, ¿saldrá?

ANT. Ya lo veremos.

ALM. (Estos ayudan mi plan. Esta noche la robo.)

ANT. No debemos hacerle mucho daño: escarmentarle solamente. Si hubiera tenido que matarle, me basto yo... con don Basilio.

BAS. (¡Estás fresco!)

BART. Don Basilio, ni pincha ni corta.

BAS. Usted cree que los médicos son los únicos que pinchan.

BART. Y cortan.

ANT. Apagaré la linterna. (La apaga.)

BART. Pongámonos en acecho.

ALM. (Y yo á buscar á Susana.)

TODOS (Blandiendo las varas.) ¡Venganza! ¡Venganza! (Carrasco, Basilio y Bartolo vanse por la derecha. Antonio y Almaviva, por la izquierda.)

ESCENA VI

MARCELINA y JACOBA. Después FÍGARO y SUSANA

JAC. Ahora las va á pagar todas juntas.

MARC. Pues yo no consiento que le peguen á Fígaro.

JAC. ¿Esas tenemos?

MARC. Sería una crueldad.

JAC. Justo castigo á sus crueldades y á sus perfidias.

MARC. ¡Reunirse cinco para pegarle!... ¡Es una cobardía!

JAC. Ahora sólo falta que Fígaro no venga, y nos quedamos á la luna de Valencia. (En este momento la luna ilumina la escena.)

MARC. No; á la luna de Sevilla, que acaba de salir.

JAC. Oigo ruído... ¡Silencio!... (Fígaro aparece por el muro.)

Música (1)

FIG. Sal pronto, niña encantadora,
la que mi vida iluminó
con los destellos de una aurora
que ni una nube obscureció.
Aquí te espera el pecho amante,
á mis anhelos pon ya fin;
aquí estoy ya firme y constante,
sal al jardín, sal al jardín.

—

No hay en la tierra sevillana,
ni en las orillas del Genil,
ni en la campiña valenciana
mujer más bella y más gentil.
Aquí te espera el alma ansiosa,
á mis anhelos pon ya fin;
Aquí estoy ya, Susana hermosa,
Sal al jardín, sal al jardín.

(Después de cantar.) ¿Me habrá oído? ¡Qué incertidumbre!

SUS. (Que sale por el pabellón de la izquierda y se acerca á la tapia) ¡Fígaro!

FIG. Gracias á Dios que te veo, reina de Sevilla.

SUS. Si yo fuese reina, no estaríamos como estamos.

FIG. Entonces no amarías al pobre Fígaro.

SUS. Lo mismo. Ya ves cómo me expongo por verte. La Directora que me trata con mucho cariño me ha prometido tenerme aquí hasta que me case; pero si cometo alguna falta no me perdonará. Lo mismo me ha dicho la marquesa de Guadaira, que proteje nuestros amores. De suerte que esta será la última vez que hablemos así.

FIG. ¿Y cuándo voy á verte? En el colegio no me dejan entrar .. tú no sales...

(1) Si el actor encargado del papel de Fígaro no sabe cantar, puede suprimirse esta serenata ó cantarla otra persona desde dentro, en cuyo caso no aparecerá Fígaro sobre el muro hasta que haya terminado la música.

SUS. Tenemos que hacer un sacrificio.

FIG. ¿Crees que puedo pasar tres días sin ver el sol?

JAC. (Á Marcelina.) También á mí me llamaba sol y estrella.

MARC. Y á mi lucero. Tiene todo un sistema planetario.

JAC. Pero no sabe él que esta estrella tiene cola.

SUS. A la Marquesa, que es buena, franca y alegre, le has sido muy simpático.

FIG. ¡Pero si no me conoce!...

SUS. Pero te presiente... y te conoce por mí.

FIG. Hablaré á la Marquesa, y si no consigo que nos ayude, para vernos pondré en práctica otra idea... Escucha.

ESCENA VII

DICHOS y la MARQUESA, por el pabellón de la derecha.

MARQ. Yo he sido joven y conozco el corazón de las jóvenes. Susana acude esta noche á la cita de Fígaro, y si mi sobrino ronda el colegio, puede ocurrir algo desagradable. Las niñas cándidas ignoran los peligros del camino del amor. No hay ninguno con más laberintos, baches y vericuetos... y de noche es tan fácil perderse... ¡Hay tantos perdidos!... ¡Un hombre sobre el muro! ¡Una mujer al pie! ¡Lo que me figuraba!... (Acercándose.) ¿Es así, señorita, como cumple usted lo que promete?

SUS. ¡Ay, Dios mío! ¡Perdón, señora Marquesa!

FIG. ¡Ah! Pero, ¿es la Marquesa?

MARQ. Sí, señor; la Marquesa que está indignada.

FIG. Y, ¿por qué señora? ¿Hacemos algo que no sea lícito?... Nos hablamos de amor á la luz de la luna, en el silencio solemne de la noche misteriosa...

MARQ. ¡Ay, qué bonito es eso!...

FIG. ¿Puede haber un cuadro más poético? ¡Esto es un idilio!

MARQ. Estos idilios suelen acabar mal. A palos... ó como yo sé.

FIG. Señora: he oído hablar mucho de usía, de su belleza, de su gracia, de su fino ingenio... pero confieso que los pintores no supieron describir tanta maravilla como atesora el original...

MARQ. ¡Por Dios, señor Fígaro!

FIG. Una señora de sus altas prendas comprenderá, con su gran talento, la tortura de dos corazones amantes separados por el infortunio.

MARQ. Y por una tapia.

SUS. ¿Me perdona la señora Marquesa?

MARQ. (Soy débil con los enamorados.) A condición de que no acudas á otra cita.

FIG. ¡Póngase usía en mi lugar!

MARQ. ¿Sobre el muro? ¡Dios me libre!

FIG. ¿Qué haría la señora Marquesa si estuviera en mi puesto?

MARQ. Lo primero, bajar; porque estando ahí nada más fácil que romperse la cabeza.

FIG. Es usía una Marquesa hermosísima, á quien yo amaría de estar mucho tiempo á su lado.

SUS. (¡Y esto delante de mí!)

MARQ. ¡Tiene usted demasiada imaginación! ¡Y es muy bromista!

FIG. Señora...

MARQ. De noche, todos los gatos son pardos...

SUS. (Y todas las mujeres hermosas.)

MARQ. Esta noche le permito que baje de la tapia. Tengo miedo de verle ahí.

FIG. Saltaré, puesto que lo permite usía. (Salta.)

JAC. ¡Ahora verás, grandísimo pillo! (Sale del cenador.)

SUS. ¿Quién anda ahí? (Asustada.)

MARQ. ¡Ay, qué miedo! (Asustada.)

MARC. No hay que asustarse: no nos comemos á nadie.

FIG. Venía en busca de una mujer, y me encuentro cuatro. Conozco en seguida los bultos de mujer.

SUS. ¡Huye, Fígaro!

MARQ. (¡Qué complicación!)

FIG. ¿Huir? ¿Por qué? Son mis amigas Marcelina y Jacoba, á quienes quiero todavía... en segundo término.

MARQ. (¡Qué términos usa!)

MARC. Yo te quiero bien, y no puedo consentir que te peguen. El Doctor, don Basilio, Almaviva, Antonio y Carrasco están escondidos para darte una paliza. Ya ves si te quiero, que te lo aviso.

SUS. ¡Otra que le quiere! ¡Este es el cuento de nunca acabar!

MARQ. Márchese.

SUS. Vete en seguida.

FIG. ¡Quiá! ¡Huir, cuando estoy seguro de que Almaviva y don Bartolo vienen por Susana!

MARC. ¡Ah, infame!

ALG. (Dentro.) ¡Está abierto, señor Alcalde!

MARQ. ¡Alguien viene!

JAC. ¡La justicia! (Desaparece la luna.)

FIG. Ocultémonos como la luna. (¿Qué buscará el Alcalde en este sitio?) (Se esconden todos en el cenador.)

ESCENA VIII

DICHOS, el ALCALDE y ALGUACILES por la puerta del foro con linternas.

ALC. Luego se quejarán las Doncellas si les sucede algún percance. Dejar abierta la puerta del jardín para que alguno, con mala intención...

ALG. Debe ser un descuido del jardinero.

ALC. Pero la culpa es de las Doncellas. En la confianza está el peligro.

ALG. El señor Alcalde habla como un sabio.

ALC. Por eso soy Alcalde. Pero habla tú quedo, no vayan á oirnos. Como el vigilante me *haiga* engañado, lo prendo. Me ha dado dos chascos: al tercero lo encierro.

FIG. (Su manía de prender á todo el mundo.)

ALC. Ha dicho que un hombre ha intentado varias veces saltar esa tapia... y que esta noche la ha saltado por fin. ¿Se sabe si viene armado?

ALG. No, señor. Debe venir á hablar con alguna Doncella.

ALC. (Sentándose en el banco.) Yo podré quedarme sin dormir con el sueño que tengo; pero él se queda en la cárcel.

ALG. Lo tendrá merecido.

ALC. (Bostezando.) ¡Ahhh!

FÍG. (Desde el cenador.) ¡Ahhh!

ALC. (Al Alguacil.) ¿Tú también tienes sueño?

ALG. (Muy extrañado.) ¿Yo?

ALC. No alarmemos á las Doncellas Nobles. Quedémonos de guardia; y si ese sujeto ha entrado... él saldrá. Y si sale... (Ademán amenazador.) *Destribuyamos* la gente. Yo aquí me quedo... (Para dormir un rato.)

ALG. Está bien. ¿Desconfía el señor Alcalde?

ALC. He dicho que no quiero alarmar á las doncellas.

ALG. Voy á colocar los centinelas. (Vanse los alguaciles por el foro.)

ALC. (Acostándose en el banco) ¡Qué bien estaría en mi cama! Y menos mal que en este banco podré dar una cabezada, que buena falta me hace. Yo puedo pasar una noche en claro... ¡he pasado tantas!... pero sin la cabezada... no puedo vivir. ¡Ahhh! (Se duerme.)

ESCENA IX

FIGARO, MARCELINA, JACOBA, LA MARQUESA, SUSANA y el ALCALDE, dormido.

FIG. ¡Me han visto entrar! (Salen del cenador.)

SUS. ¡Escápate!

MARC. Huye.

MARQ. Escóndase usted en mi pabellón.

FÍG. Huye... escápate... escóndete... ¡Nada de eso!

SUS. ¿Cómo?

MARQ. Así me gusta: valiente y audaz.

FÍG. Contra la fuerza la astucia.

MARC. Márchate y no seas temerario.

FÍG. ¿Abandonar el campo? Jamás. Ellos quieren pegarme, el Alcalde prenderme y Almaviva robar á mi novia. Pues les juro que se acordarán para siempre de Fígaro. La situación se embrolla y se complica. ¡Mejor! ¡No falta-

ba aquí mas que el bruto del Alcalde, y ya lo tenemos!

SUS. (Asustada.) ¡Que va á oirte!

FÍG. ¿Qué puede pasar, que Sevilla entera sepa la aventura?... ¡Así crece la fama del autor de *Sócrates y Aspasia!*

FÍG. ¿Harán ustedes lo que yo diga?

TODAS Sí.

MARQ. Según lo que sea; pero... en fin, bueno, lo haremos.

FÍG. En los combates ostensibles, triunfan los hombres; en la lucha de astucia, vence la mujer; porque aunque no tiene la fuerza bruta, los rayos que lanza van derechos al alma del enemigo.

MARQ. ¡Muy bonito! ¡Precioso! ¡Pero qué bien habla!

FÍG. Formemos un ejército espiritual, y se rendirá á discreción el ejército animal.

MARQ. ¡Ah! ¡Eso cae en verso!

FÍG. Vengan contra mí diez mil Bartolos; que teniendo á mi lado cuatro mujeres hermosas, una de ellas. (Por la Marquesa.) encantadora, la victoria será mía.

MARQ. ¡Es un diablillo muy gracioso!

MARC. ¿Qué debemos hacer, mi general?

FÍG. ¡Demos una campanada gorda!

MARQ. ¡No, que se van á despertar las doncellas y la directora!

FÍG. ¡No es eso! Plan de batalla: ellos son, Antonio, Carrasco, don Bartolo, don Basilio y Almaviva.

MARQ. ¡Mi sobrino!

FÍG ¡Perezca la familia!

MARQ. ¡Lo dicho, es muy gracioso!

FÍG. Tenemos mejores tropas que ellos.

MARQ. ¡Es adorable!

FÍG. Infantería. (Por Susana.) Dragones. (Por Marcelina.) Artillería gruesa: no hay más que ver esos ojos. (Por la Marquesa.) Impedimenta... (Por Jacoba.) y Estado mayor. (Por él.)

MARQ. ¡Está retegraciosísimo!

FÍG. Obediencia y disciplina. ¡Soldados del corazón, alerta! Ahí viene el enemigo. (Viendo á don Bartolo que sale por la derecha y apaga la linter-

na.) Es regular como médico, pero no sirve para guerrero. Coloquémonos á retaguardia... ¡Valor! (Todos menos Susana y Fígaro, entran en el cenador.)

ESCENA X

DICHOS y DON BARTOLO

BART. Vamos á pasarnos la noche en el jardín y Fígaro no viene... Por supuesto que me alegro de que no venga... porque si viene y soy el primero que tiene la desgracia de verlo... como tiene el genio tan vivo.... podría lastimarme. Allí veo una sombra... ¿Será él?

FÍG. (Bajo á Susana.) (Tose un poco fuerte.)

SUS. (Tosiendo.) ¡Ejem, ejem!

BART. ¿Ella? ¡Qué emoción!

FÍG. (Tose otra vez.)

SUS. (Tosiendo) ¡Ejem, ejem!

BART. (¡Qué resfriada está la pobrecita! ¡Cómo tose!) ¡Susana! ¿Eres tú?

FÍG. (A Susana.) (Hay que batirse en retirada.)

BART. ¿Eres tú, Susanita?

SUS. Sí .. creo que sí... Digo. . sí, soy yo.

BART. ¿Esperabas á Fígaro?

SUS. No.

BART. Entonces ¿á quién? ¡Dí que me esperabas á mí y me muero de gusto!

SUS. Bueno, pues lo digo. (A Fígaro.) (A ver si se muere)

BART. ¿Es que ya no quieres á Fígaro?

FÍG. (A Susana.) (Dí que sí.)

SUS. Dí que sí... digo... sí.

BART. Y ¿cómo prefieres á ese perdido, sabiendo que yo te amo?

SUS ¡Manías! (Fígaro pone á Marcelina delante de don Bartolo.)

BART. ¿No te alegra el haberte encontrado conmigo?

SUS. ¡Mucho!

BART. (¡Ya lo sabía yo! Con todas me pasa lo mismo...) Susana, ¿quieres que encienda la linterna para que vea ese rostro hechicero?

SUS. No. Si enciende usted me voy.

BART. Pues trae tu mano y guíame en este laberinto en que estoy metido. (Besa la mano de Marcelina.)

SUS. ¿Qué diría Marcelina si le viera?

BART. ¡No me hables de esa estantigua! ¡Es una vieja insoportable! (Marcelina le amenaza con la mano libre sin que él lo note.)

SUS. Dicen que va usted á casarse con ella.

BART. Esas son voces que ella ha hecho correr. Con quien me caso es contigo... ¡No te retires! ¿A dónde me llevas? (Marcelina suelta la mano de don Bartolo.)

SUS. A pasear por el jardín: aquí pueden vernos. Siga todo derecho hasta parar en la noria... que allí iré á reunirme con usted. (Marcelina entra en el pabellón de la izquierda.)

BART. (¡Qué chasco se va á llevar Fígaro y qué chasco van á llevar también mis cómplices... Nada, que está la noche de chascos... que el mundo da muchas vueltas... ¡y que me voy á la noria!) (Vase don Bartolo por la derecha.)

ESCENA XI

FÍGARO, SUSANA, la MARQUESA, JACOBA, ALMAVIVA, CARRASCO y el ALCALDE durmiendo

ALM. (Por la izquierda.) Antonio me ha dicho que aquél es el pabellón de Susana. No hay tiempo que perder; tengo que llevármela antes de que venga Fígaro.

CAR. (Por la derecha.) Me parece que veo una sombra negra... ¿Será la mía?... Porque peor sombra que yo... y más negra...

FÍG. (A Susana.) Habla; dí algo.

SUS. ¿Quién es? (Hacia la izquierda.) ¿Quién va? (Hacia la derecha.)

ALM. (¡Ella!... ¡Es su voz!...)

CAR. (¡Qué ocasión para vengarme de ese tunante, quitándole la novia!...)

ALM. (En voz baja.) ¡Susana!...

CAR. ¡Susana!... (La Marquesa se coloca en la puerta del pabellón y Fígaro junto á Jacoba.)

ALM. Soy yo, Susana, que te amo más cada día y que vengo á sacarte de este encierro.

CAR. ¿Dónde estás?

SUS. Aquí. (A Carrasco. Fígaro pone á Jacoba delante de Carrasco.) Ven al pabellón) (A Almaviva.)

CAR. Esto sí que no me lo esperaba. (Vanse Jacoba y Carrasco por el pabellón de la derecha.)

ALM. ¿Dónde estás, luz de mis ojos?

SUS. En la puerta del pabellón.

ALM. ¡Ah!... ¡Ya te tengo!... (Coge lá mano de la Marquesa y la besa.) ¡Bendita seas! ¡Qué mano más fina! ¡Ni la de una Marquesa!...

SUS. ¡Ilusión!...

ALM. ¿Te enfadarás si te doy otro beso?

SUS. No. (¡Ahí me los den todos!...)

ALM. (Me quiere: he vencido.) ¡Qué feliz soy, Susana!... (Da un beso en la mano á la Marquesa. Fígaro besa á Susana en la mano.)

ALM. Juraría que he oido otro beso.

SUS. Ilusión... Habrá sido el eco.

ALM. O que el mío ha valido por dos.

FÍG. (Bajo y rápido á Susana.) (Alguien viene: dile que entre)

SUS. Oigo pasos... Escóndase usted...

ALM. ¿Tienes algún reparo en que entre en el pabellón?...

FÍG. (A Susana.) (Ninguno.)

SUS. Ninguno. (Vase por el pabellón de la izquierda.)

ALM. (Hoy llega usted tarde, señor Fígaro. Esta paloma no es para ese gavilán...)

MARQ. (Has hecho una conquista que ni la de Francisco Pizarro.) (Vanse Almaviva y la Marquesa por el pabellón de la izquierda.)

ESCENA XII

FÍGARO, SUSANA, DON BASILIO y el ALCALDE. Fígaro habla con Susana por la ventana del pabellón

BAS. (Por la derecha.) Está visto que no sirvo para conspirador. (No ve á Fígaro.)

FÍG. (Que le oye.) (Gracias que sirvas para organista. ¿Qué buscará este mochuelo?)

BAS. Por andar á obscuras me he dado un trastazo contra un árbol, he metido la nariz en la tapia, y ha faltado poco para que me cayera de cabeza al estanque.

FÍG. (¡Qué lástima que no se haya caído!)

BAS. Si después de esto viene Fígaro, ¡le pego!... ¡Vaya si le pego!...

FÍG. (¡Quiá!... ¡Esa es una figura retórica!)

BAS. Y despues que le pegue, ¿qué hará él conmigo?...

FÍG. (Poner un puesto de carne de organista.)

SUS. ¡Já, já, já! (Coincide la risa de Susana con movimientos y ronquidos del Alcalde.)

FÍG. (¡Cállate!)...

BAS. ¿Eh?... ¿Qué ruido es ese?... ¡Una mujer recostada en un banco!... ¡Y durmiendo!... ¿Será ella? (Se acerca.) ¿Es usted, señorita Susana? Pero... si está dormida, ¿cómo me va á contestar? Yo no veo bien, porque soy corto de vista y porque está oscuro, pero... la distingo... la distingo perfectamente.

SUS. (A Fígaro.) (El pobre señor no distingue de colores.)

BAS. ¡Qué semblante tan espiritual!... (El Alcalde ronca fuertemente.) Todas las mujeres, aun las más bonitas, tienen algún defecto. (Otro ronquido.) Esta niña, que es un conjunto de perfecciones, ronca como un granadero... Pero la falta es pequeña... (Ronquido muy fuerte.) y se la dispenso. Si yo me atreviese á imprimir un beso en su mano, en su mano de alabastro... (Se va acercando cautelosamente.)

ALC. (Soñando.) Todos presos...

BAS. (Dando un salto hacia atrás.) ¿Eh?...

ALC. (Soñando.) Todos presos... en nombre del rey.

BAS. ¡El Alcalde!... Está soñando... y hasta en sueños quiere prender á todo el mundo.

SUS. (¡Es gracioso!...)

FÍG. (¡Cállate!...)

BAS. ¡Y he estado á punto de besarle la mano á ese animal!... ¡Cuando digo que cada día estoy peor de la vista!...

ALC. (Soñando.) He dicho que á la cárcel todos los presentes...

BAS. Lo que es á mí, no me prendes por esta vez. (Vase por la izquierda. Al mismo tiempo aparece don Bartolo por la derecha.)

ESCENA XIII

FÍGARO, SUSANA, DON BARTOLO y ANTONIO

BART. He recorrido el jardín, he estado un rato dando vueltas al rededor de la noria... y ¡nada! Susana no ha comparecido. Lo de la cita en la noria fué para burlarse de mí. ¡Cuando digo que está la noche de chascos!...

ANT. (Por la izquierda, con una vara en la mano.) ¿Quién va?...

BART. (Amenazando con su vara.) ¿Quién viene?...

FIG. (Colocándose rápidamente junto al Alcalde.) ¡Fígaro! ¡Aquí está Fígaro!

ANT. ¡Bribón! ¡Ahora verás!

BART. ¡Ah, tunante!

FIG. (Separándose rápidamente y señalando al Alcalde.) (¡Ahí queda *eso!)*

ANT. (Dando un palo al Alcalde.) ¡Canalla!

BART. (Dándole otro palo.) ¡Pillo!

ALC. (Incorporándose.) ¡Socorro! ¡Ay! ¡Ay! (Momento de confusión. Siguen pegándole.) ¡Que me matan!

FIG. (Montado en el muro y tocando la campana.) ¡Socorro!... ¡Favor al Rey!... ¡Que matan al Alcalde!

ALC. ¡Ay! ¡Ay! (Siguen pegándole.)

ESCENA XIV

DICHOS y ALGUACILES por el foro con luces, y EDUCANDAS por la derecha.

ALC. ¡Asesinos! ¡Me han machacado!

EDUC. ¿Qué pasa? ¡Socorro! ¡Ladrones!

ALC. ¡Creo que tengo rotos todos los huesos de mi cuerpo!

TODOS ¡El Alcalde!

BART. ¡Ay! ¡No era Fígaro!

ANT. Pero, ¿dónde está Fígaro?

ALC. (A los alguaciles.) ¡Todos presos!

BART. Dispense usía, señor Alcalde... ha sido una equivocación...

ALC. ¿Una equivocación? ¡Mis huesos no se equivocan! ¡Estoy molido! ¡Ay! ¡Ay!

ANT. (Asustado.) Yo no he pegado al señor Alcalde... sino á Fígaro.

BART. Moralmente... tampoco le he pegado yo.

ALC. ¡Moralmente no habrá sido, pero á mí me duele mucho!

BART. Creí que Fígaro estaba aquí, y por eso...

ANT. ¡Si yo he oído su voz! (Llamando.) ¡Fígaro!

BART. ¡Fígaro!

TODOS ¡Fígarooó!

FIG. (Montado sobre el muro, junto á la campana.) ¡Aquí está Fígaro! ¿Qué hay?

TODOS ¡Pillo! ¡Tunante! ¡Bandido!

ALC. (Dando un golpe con la vara.) ¡Silencio! (A Fígaro.) Esta paliza te la cobro yo á ti.

FIG. ¿Con réditos?

BART. ¡Venía á seducir á Susana!

ANT. Eso es: á seducir á mi sobrina.

FIG. Señor Alcalde, mande usía abrir esos pabellones, y se verá quiénes son los seductores.

ALC. ¡En canal sí que te voy yo á abrir á ti!

FIG. Un Alcalde tan sabio como usía no puede partir de ligero. ¡Que se abran esos pabellones, digo!

ALC. Que se abran... provisionalmente. (Los alguaciles abren los pabellones. Del de la izquierda sale Almaviva, llevando del brazo á la Marquesa, y detrás Marcelina, riéndose; y del de la derecha Jacoba, llevando de la mano á Carrasco.)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, la MARQUESA, MARCELINA, JACOBA, CARRASCO, ALMAVIVA y SUSANA

BART. ¡Marcelina!

ALM. ¡Mi tía!

MARQ. Sí, señor; su tía de usted, señor calavera.

ALM. Entonces... (Turbado.)

MARQ. ¡Me has hecho el amor!... ¡Qué cosas tan tiernas me has dicho! ¡Qué recuerdos has despertado en mi pensamiento! ¡Ah! ..

MARC. (A Bartolo.) ¡Aquí está la estantigua, la vieja insoportable!...

BART. ¿De modo... que eras tú?...

MARC. ¡Yo he sido quien ha oído sus infamias!

BART. ¡Pero si han sido bromas! Sabía que eras tú, y dije: Voy á hablarle con franqueza... digo... no... Vamos á divertirnos... Eso... fué. (¿A qué habrá venido esta lechuza?)

CAR. Y tú, ¿á qué has venido? (A Jacoba.)

JAC. Ya te lo explicaré después, señor aventurero.

BART. Pero, ¿y Susana?

FIG. (Bajando del muro.) Debe estar en el pabellón. ¡Susana!

SUS. (Saliendo.) ¿Quién me llama? ¡Jesús, cuánta gente!

ALC. (No entiendo este lío; pero, con prenderlos á todos...) A ver: ¡todos presos!

EDUC. 1.ª ¡Eso tendría que ver!

ALM. (A Fígaro.) (Tú, que tienes ingenio, puedes salvarnos.)

ALC. ¡He dicho que todos presos!

FIG. Pero, ¿por qué? Todo puede explicarse.

ALC. Menos la paliza que yo he recibido, y el estar aquí tanta gente... á estas horas.

BART. Que buenas sean.

ALC. ¡Un demonio!

FIG. Cuanto á la paliza... ya no tiene remedio... y no hay que pensar en ella.

ALC. Pero hay que pensar en el médico. (Mirando á don Bartolo.)

FIG. Respecto de la gente, el doctor ha venido á visitar á la Directora, que está enferma.

ALC. Está bien.

BART. No está bien, está mala.

ALC. (Pegando un golpe con la vara.) ¡Digo que adelante!

FIG. Susana ha venido como educanda noble.

ANT. ¡Y dale, machaca!

FIG. Ya tenemos dos. Marcelina vino á llamar á

don Bartolo para que asistiera á otro enfermo... y Jacoba la acompañó. Ya tenemos cuatro. Pasó el señor conde de Almaviva, vió la puerta abierta, y entró á visitar á su tía. Ya tenemos cinco.

ALG. Y Fígaro, que saltó por el muro. Ya tenemos seis.

FÍG. Este alguacil sabe sumar.

ALC. Ahora entraré yo á *dividir*. ¿Conque por el muro, eh?

FÍG. Sí, señor; salté por el muro para cerrar la puerta, que habían dejado abierta por un olvido, sin duda.

MARQ. ¡Para todo encuentra salida!

FÍG. ¿Y qué mejor salida que la puerta?

BART. Cuando se puede salir por ella.

ALM. Fígaro, eres un grande hombre. Te nombro mi secretario, y mañana nos vamos á Madrid. ¿Te conviene?

FÍG. ¡Ya lo creo! ¡Ir á Madrid!...

SUS. ¿Cómo? ¿Qué oigo? ¿Te vas?

FÍG. Ya lo has oído: á Madrid. Pronto volveré para casarme contigo. ¡Allí estrenaré mi ópera! ¡El teatro me dará gloria y fortuna!

TODOS ¡Viva Fígaro!

ALC. ¡Silencio! (Golpe con la vara.) ¡Y viva yo también, que soy el Alcalde!

TODOS ¡Viva!

ALC. ¡Perdono á todos!

FÍG. ¿Sí? (Al público.)

Pues que todo sale bien,
y la intención nos abona,
y el Alcalde nos perdona,
perdónanos tú también. (Telón.)

FIN DE LA COMEDIA

OBRAS DE FRANCISCO FLORES GARCÍA

El 11 de Diciembre, comedia en un acto y en verso.
El 1.º de Enero, drama en un acto y en verso.
Quien piensa mal..., juguete cómico, en un acto y en verso.
La cuerda sensible, juguete cómico en un acto y en verso.
La más preciada riqueza, comedia en un acto y en verso.
Llevar la corriente, juguete cómico en un acto y en verso, original.
Un defecto, juguete cómico en un acto y en verso.
Doña Concordia, juguete cómico en un acto y en verso.
Receta contra el suicidio, juguete cómico en un acto y en verso.
Se desea un caballero, juguete cómico en un acto y en verso.
Vicente Peris, drama histórico.
Entre amigos, comedia en un acto y en verso.
El nacimiento de Tirso, drama en un acto. (Segunda edición.)
La madre de la criatura, comedia en dos actos, en verso.
Cuestión de táctica, comedia en un acto y en verso.
Los vidrios rotos, comedia en un acto y en prosa.
Navegar á todos vientos, comedia en dos actos y en verso.
Galeotito, juguete cómico en un acto y en verso. (Cuarta edición.)
De Cádiz al Puerto comedia en dos actos (1).
La herencia del abuelo, comedia en un acto y en verso.
La última carta, monólogo en un acto, en prosa y verso.
Conflicto entre dos ingleses, juguete cómico en un acto y en verso (1).
¡En carne viva! juguete cómico en un acto y en verso.
Meterse en honduras, juguete cómico-lírico en un acto y en prosa. (Segunda edición.)
Mapa-Mundi, juguete cómico en un acto y cuatro cuadros, en verso.
De Cádiz al Puerto, zarzuela en dos actos. (Refundición.)
Las cartas de Leona, juguete cómico en un acto y en prosa, original (2).
El hombre de las gafas, juguete cómico en un acto y en prosa.
Me pesca, comedia en un acto y en prosa.
Una doncella de encargo, juguete cómico-lírico, en un acto y en prosa.
Política interior, juguete cómico en un acto y en prosa.
Viruelas locas, humorada cómica en un acto y tres cuadros (parodia del drama *La peste de Otranto*), escrita en verso (1).
Como barbero y como alcalde, sainete en un acto y en verso.
El diablo harto de carne..., juguete cómico en un acto y dos cuadros (parodia del drama *Vida alegre y muerte triste*), en verso.
Ganar el pleito, juguete cómico-lírico, en un acto y en prosa.
Por las ramas, comedia en un acto y en verso, original.

El hijo de su papá, juguete cómico-lírico, en un acto y en prosa, original.

Guzmán el Malo, humorada cómica, en un acto y en prosa.

El segundo grupo, comedia en un acto y en prosa, original (3).

Trinidad, comedia en un acto y en verso.

El oro de la reacción, sátira cómico-lírica, en un acto y en verso.

¡El coco! juguete cómico, en un acto y en prosa.

Mixto de inglés y canario, juguete cómico en un acto y en verso, original.

La gente del bronce, sainete lírico, en un acto y tres cuadros, original y en verso.

Lo prohibido, comedia en un acto y en verso.

Dos pasos al frente, juguete cómico en un acto y en prosa

Baltasara la Pollera, sainete en un acto y en verso.

A cartas vistas, comedia en un acto y en verso.

Juicio de faltas, comedia en un acto y en verso.

El paraíso, comedia en un acto y en verso.

La carta de una mujer, comedia en un acto y en verso.

La ley del embudo, comedia en un acto y en verso.

La pastora, juguete cómico en un acto y en prosa, original.

El primer actor, comedia en un acto y en verso, original.

Detrás de la cortina, juguete cómico en un acto y en verso, original.

El rey de los animales, pasatiempo en un acto, en prosa y verso, original.

Ludovico y Ataulfo ó la velada de los Angeles, pasatiempo cómico-lírico-bailable, en un acto, prosa y verso, original.

¡Fea! monólogo en prosa.

Quisquillas, comedia en dos actos y en prosa (1).

Doña Juanita, comedia en dos actos y en prosa (4). (Segunda edición.)

Los niños, comedia en dos actos y en prosa (4).

El señor Tromboni, comedia en dos actos y en prosa, escrita sobre el pensamiento de una obra alemana.

Las travesuras de Fígaro, comedia en dos actos y cuatro cuadros, con coplas intercaladas.

Galería de tipos.—(Retratos de cuadros y costumbres).—Un tomo.

¡Cosas del mundo!—(Narraciones).—Un tomo.

La cámara oscura.—(Tipos y cuadros de costumbres).—Un tomo.

---

(1) En colaboración con D. Julián Romea.

(2) Con D. Angel Rubio.

(3) Con D. Luis Taboada.

(4) Con D. Joaquín Abati.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carr
tas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo,
de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. M*
rillo calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de E
parteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de l
Sres. Simón y C.ª calle de las Infantas, 18, y del *Sr. E*
cribano, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administracion

**También pueden hacerse los pedidos de ejemplares direc
mente á esta casa editorial acompañando su importe en sel
de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no ser
servidos.**